



CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ



¡Llegó el tiempo de San José!
Nuestra preparación de 33 días para consagrarnos

Queridos hermanos:

Hace poco más de dos mil años el Pueblo de Dios vivía en una época muy complicada. Eran tiempos de persecución y los romanos atemorizaban al mundo. Era un imperio lleno de falsos dioses y de líderes impíos y crueles. Fue en ese momento en que Dios quiso venir al mundo para salvarlo de la muerte y el pecado, pero para esta gran misión, el niño Jesús necesitó de los cuidados paternales de un hombre, que lo salvó de las manos de Herodes y lo guio durante su vida. Hoy, nuestra iglesia y el mundo entero está viviendo tiempos muy difíciles. Esta es una etapa de confusión y oscuridad, pero también es un tiempo de gracia y derramamiento de bendiciones por parte de Dios.

Estamos en medio de una batalla entre el bien y el mal, la batalla entre la simiente de la Mujer (los hijos de María) y la simiente de la serpiente (los seguidores del demonio): *"Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu simiente y la suya. Él te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón"* Gen. 3, 15

Esta batalla ha estado llevándose a cabo por siglos, pero desde hace algunos años podemos afirmar que se ha hecho más notoria, y que se está intensificando cada día. ¡Ha llegado el tiempo de San José! En realidad, siempre ha sido un poderoso intercesor ante Dios, pero llegamos al momento en la historia de la salvación en que debe San José ser conocido e invocado por todos los cristianos. Él nos enseñará a ser humildes, dóciles al Espíritu, resistentes a las tentaciones y fieros guerreros defensores de la verdadera fe.

El Espíritu Santo nos ha impulsado hacer una consagración a san José, en la cual nos entregamos a su intercesión y patrocinio para recibir los dones que Dios nos quiere conceder a través de él. Al ofrecernos a la guía de San José a través de nuestra consagración, le otorgamos un "permiso" para que sea nuestro padre espiritual y nuestro modelo en el camino de unión con Dios. Así mismo, le solicitamos que nos tome como hijos espirituales, para así recibir sus cuidados.

A través de esta consagración conoceremos a este gran santo, lo que Dios hizo en él, los dones que le otorgó para repartirlos entre sus hijos y lo aprenderemos a amar de manera especial. Entonces él nos llevará de la mano a alcanzar la santidad: *"Cuando Dios desea elevar un alma a mayores alturas, la une a San José dándole un fuerte amor por el buen santo"* San Pedro Julián Eymard

San Juan Pablo II llamó a San José "Guardián del Misterio de Dios" para describir su papel en la historia de la salvación. Así nosotros, a través de esta consagración, nos hacemos "guardianes del misterio de Dios" en un tiempo en que la Verdad de Dios está siendo atacada y la mentira es impuesta. San Pablo nos recuerda: *"Comprendan en qué tiempo estamos viviendo, y que ya es hora de despertar del sueño"* Rom. 13, 11a

Si por alguna razón no pudiste cumplir con algún día de la preparación, no te preocupes, el entregarnos a Dios a través de San José no se trata de cumplir preceptos, sino de preparar el corazón para darnos totalmente. Simplemente al día siguiente haz la lectura de meditación y las oraciones que corresponden y continúa con tu consagración.

Esta consagración está basada en el libro "Consecration to St. Joseph", del Padre Donald Calloway y en la "Consagración a San José" elaborada por el Obispo Gerard Battersby, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Detroit, Michigan, Estados Unidos.

Les dejamos la carta apostólica "Patris Corde" del Papa Francisco como introducción de nuestra preparación.

¡Dios los bendiga!


Xavier Garza Ríos Eychenne
Espiritualidad Cielo abierto



CARTA APOSTÓLICA
PATRIS CORDE
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
 CON MOTIVO DEL 150° ANIVERSARIO
 DE LA DECLARACIÓN DE SAN JOSÉ
 COMO PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «*el hijo de José*»^[1].

Los dos evangelistas que evidenciaron su figura, Mateo y Lucas, refieren poco, pero lo suficiente para entender qué tipo de padre fuese y la misión que la Providencia le confió.

Sabemos que fue un humilde carpintero (cf. *Mt* 13,55), desposado con María (cf. *Mt* 1,18; *Lc* 1,27); un «hombre justo» (*Mt* 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. *Lc* 2,22.27.39) y a través de los cuatro sueños que tuvo (cf. *Mt* 1,20; 2,13.19.22). Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (*Lc* 2,7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. *Lc* 2,8-20) y de los Magos (cf. *Mt* 2,1-12), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (*Mt* 1,21). Como se sabe, en los pueblos antiguos poner un nombre a una persona o a una cosa significaba adquirir la pertenencia, como hizo Adán en el relato del Génesis (cf. 2,19-20).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (cf. *Lc* 2,22-35). Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero (cf. *Mt* 2,13-18). De regreso en su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea —de donde, se decía: “No sale ningún profeta” y “no puede salir nada bueno” (cf. *Jn* 7,52; 1,46)—, lejos de Belén, su ciudad de origen, y de Jerusalén, donde estaba el templo. Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (cf. *Lc* 2,41-50).

Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación: el beato Pío IX lo declaró «Patrono de la Iglesia Católica»^[2], el venerable Pío XII lo presentó como “Patrono de los trabajadores”^[3] y san Juan Pablo II como «Custodio del Redentor»^[4]. El pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte»^[5].

Por eso, al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como *Patrono de la Iglesia Católica*, quisiera —como dice Jesús— que “la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón” (cf. *Mt* 12,34), para compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana. Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último *show* pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. [...] Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos»^[6]. Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.

1. Padre amado

La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo[7].

San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa»[8].

Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, entre ellos Teresa de Ávila, quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía. Alentada por su experiencia, la santa persuadía a otros para que le fueran devotos[9].

En todos los libros de oraciones se encuentra alguna oración a san José. Invocaciones particulares que le son dirigidas todos los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él[10].

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión “*Ite ad Ioseph*”, que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (*Gn* 41,55). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. *Gn* 37,11-28) y que —siguiendo el relato bíblico— se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. *Gn* 41,41-44).

Como descendiente de David (cf. *Mt* 1,16.20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. *2 Sam* 7), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.

2. Padre en la ternura

José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (*Lc* 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él “le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer” (cf. *Os* 11,3-4).

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (*Sal* 103,13).

En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura[11], que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (*Sal* 145,9).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (*Rm* 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me engría tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: “¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad”» (*2 Co* 12,7-9).

Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura[12].

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. *Ap* 12,10). Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. *Lc* 15,11-32): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo

de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

3. Padre en la obediencia

Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad^[13].

José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente»^[14], pero decidió «romper su compromiso en secreto» (Mt 1,19). En el primer sueño el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,20-21). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (Mt 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.

En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (Mt 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (Mt 2,14-15).

En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel (cf. Mt 2,19-20), él una vez más obedeció sin vacilar: «Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel» (Mt 2,21).

Pero durante el viaje de regreso, «al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños —y es la cuarta vez que sucedió—, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret» (Mt 2,22-23).

El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. Lc 2,1-7).

San Lucas, en particular, se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios (cf. 2,21-24)^[15].

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “*fiat*”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní. José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. Ex 20,12).

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. Jn 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia^[16] y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (Flp 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8).

Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”»^[17].

4. Padre en la acogida

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio»^[18].

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que *explica*, sino una vía que *acoge*. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (*Jb 2,10*).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

La venida de Jesús en medio de nosotros es un regalo del Padre, para que cada uno pueda reconciliarse con la carne de su propia historia, aunque no la comprenda del todo.

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (*Mt 1,20*), parece repetirnos también a nosotros: «¡No tengan miedo!». Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio —sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza— a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (*1 Jn 3,20*).

El realismo cristiano, que no rechaza nada de lo que existe, vuelve una vez más. La realidad, en su misteriosa irreductibilidad y complejidad, es portadora de un sentido de la existencia con sus luces y sombras. Esto hace que el apóstol Pablo afirme: «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (*Rm 8,28*). Y san Agustín añade: «Aun lo que llamamos mal (*etiam illud quod malum dicitur*)»^[19]. En esta perspectiva general, la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste.

Entonces, lejos de nosotros el pensar que creer significa encontrar soluciones fáciles que consuelan. La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó “con los ojos abiertos” lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona.

La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. *1 Co 1,27*), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (*Sal 68,6*) y nos ordena amar al extranjero^[20]. Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso (cf. *Lc 15,11-32*).

5. Padre de la valentía creativa

Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa. Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Muchas veces, leyendo los “Evangelios de la infancia”, nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero “milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. *Lc 2,6-7*). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. *Mt 2,13-14*).

De una lectura superficial de estos relatos se tiene siempre la impresión de que el mundo esté a merced de los fuertes y de los poderosos, pero la “buena noticia” del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar.

Es la misma valentía creativa que mostraron los amigos del paralítico que, para presentarlo a Jesús, lo bajaron del techo (cf. *Lc* 5,17-26). La dificultad no detuvo la audacia y la obstinación de esos amigos. Ellos estaban convencidos de que Jesús podía curar al enfermo y «como no pudieron introducirlo por causa de la multitud, subieron a lo alto de la casa y lo hicieron bajar en la camilla a través de las tejas, y lo colocaron en medio de la gente frente a Jesús. Jesús, al ver la fe de ellos, le dijo al paralítico: “¡Hombre, tus pecados quedan perdonados!”» (vv. 19-20). Jesús reconoció la fe creativa con la que esos hombres trataron de traerle a su amigo enfermo.

El Evangelio no da ninguna información sobre el tiempo en que María, José y el Niño permanecieron en Egipto. Sin embargo, lo que es cierto es que habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo. No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio a este respecto. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre. A este respecto, creo que san José sea realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.

Al final de cada relato en el que José es el protagonista, el Evangelio señala que él se levantó, tomó al Niño y a su madre e hizo lo que Dios le había mandado (cf. *Mt* 1,24; 2,14.21). De hecho, Jesús y María, su madre, son el tesoro máspreciado de nuestra fe^[21].

En el plan de salvación no se puede separar al Hijo de la Madre, de aquella que «avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con su Hijo hasta la cruz»^[22].

Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María^[23]. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando *al Niño y a su madre*, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando *al Niño y a su madre*.

Este Niño es el que dirá: «Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron» (*Mt* 25,40). Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son “el Niño” que José sigue custodiando. Por eso se invoca a san José como protector de los indigentes, los necesitados, los exiliados, los afligidos, los pobres, los moribundos. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica personalmente con ellos. De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre *el Niño y su madre*.

6. Padre trabajador

Un aspecto que caracteriza a san José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo

podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva “normalidad” en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploremos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

7. Padre en la sombra

El escritor polaco Jan Dobraczyński, en su libro *La sombra del Padre*[24], noveló la vida de san José. Con la imagen evocadora de la sombra define la figura de José, que para Jesús es la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos. Pensemos en aquello que Moisés recuerda a Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cuidaba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (Dt 1,31). Así José ejerció la paternidad durante toda su vida[25].

Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.

En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (1 Co 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (*ibíd.*). Y a los Gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4,19).

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de “castísimo”. No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración.

La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho “inútil”, cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo, eso es lo que Jesús sugiere cuando dice: «No llamen “padre” a ninguno de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo» (Mt 23,9).

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la

condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45); y sombra que sigue al Hijo.

* * *

«Levántate, toma contigo al niño y a su madre» (Mt 2,13), dijo Dios a san José.

El objetivo de esta Carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución.

En efecto, la misión específica de los santos no es sólo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros ante Dios, como hicieron Abrahán[26] y Moisés[27], como hace Jesús, «único mediador» (1 Tm 2,5), que es nuestro «abogado» ante Dios Padre (1 Jn 2,1), «ya que vive eternamente para interceder por nosotros» (Hb 7,25; cf. Rm 8,34).

Los santos ayudan a todos los fieles «a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad»[28]. Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio.

Jesús dijo: «Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,29), y ellos a su vez son ejemplos de vida a imitar. San Pablo exhortó explícitamente: «Vivan como imitadores míos» (1 Co 4,16)[29]. San José lo dijo a través de su elocuente silencio.

Ante el ejemplo de tantos santos y santas, san Agustín se preguntó: «¿No podrás tú lo que éstos y éstas?». Y así llegó a la conversión definitiva exclamando: «¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva!»[30].

No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión.

A él dirijamos nuestra oración: *Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María. A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre. Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida. Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. ¡Amén!* Roma, en San Juan de Letrán, 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, del año 2020, octavo de mi pontificado.

Franciscus

[1] Lc 4,22; Jn 6,42; cf. Mt 13,55; Mc 6,3.

[2] S. Rituum Congreg., *Quemadmodum Deus* (8 diciembre 1870): ASS 6 (1870-71), 194.

[3] Cf. *Discurso a las Asociaciones cristianas de Trabajadores italianos con motivo de la Solemnidad de san José obrero* (1 mayo 1955): AAS 47 (1955), 406.

[4] Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989): AAS 82 (1990), 5-34.

[5] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1014.

[6] *Meditación en tiempos de pandemia* (27 marzo 2020): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 abril 2020), p. 3.

[7] *In Matth. Hom*, V, 3: PG 57, 58.

[8] *Homilía* (19 marzo 1966): *Insegnamenti di Paolo VI*, IV (1966), 110.

[9] Cf. *Libro de la vida*, 6, 6-8.

[10] Todos los días, durante más de cuarenta años, después de Laudes, recito una oración a san José tomada de un libro de devociones francés del siglo XIX, de la Congregación de las Religiosas de Jesús y María, que expresa devoción, confianza y un cierto reto a san José: «Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén».

[11] Cf. Dt 4,31; Sal 69,17; 78,38; 86,5; 111,4; 116,5; Jr 31,20.

[12] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 88, 288: AAS 105 (2013), 1057, 1136-1137.

[13] Cf. Gn 20,3; 28,12; 31,11.24; 40,8; 41,1-32; Nm 12,6; 1 Sam 3,3-10; Dn 2; 4; Jb 33,15.

[14] En estos casos estaba prevista la lapidación (cf. Dt 22,20-21).

[15] Cf. Lv 12,1-8; Ex 13,2.

[16] Cf. Mt 26,39; Mc 14,36; Lc 22,42.

[17] S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989), 8: AAS 82 (1990), 14.

[18] *Homilía en la Santa Misa con beatificaciones*, Villavicencio – Colombia (8 septiembre 2017): AAS 109 (2017), 1061.

[19] *Enchiridion de fide, spe et caritate*, 3.11: PL 40, 236.

[20] Cf. Dt 10,19; Ex 22,20-22; Lc 10,29-37.

[21] Cf. S. Rituum Congreg., *Quemadmodum Deus* (8 diciembre 1870): ASS 6 (1870-71), 193; B. Pío IX, Carta ap. *Inclytum Patriarcham* (7 julio 1871): *I.c.*, 324-327.

[22] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 58.

[23] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 963-970.

[24] Edición original: *Cień Ojca*, Varsovia 1977.

[25] Cf. S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Redemptoris custos*, 7-8: AAS 82 (1990), 12-16.

[26] Cf. *Gn* 18,23-32.

[27] Cf. *Ex* 17,8-13; 32,30-35.

[28] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 42.

[29] Cf. *1 Co* 11,1; *Flp* 3,17; *1 Ts* 1,6.

[30] *Confesiones*, 8, 11, 27: *PL* 32, 761; 10, 27, 38: *PL* 32, 795.

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

ORACIONES

Las siguientes oraciones deben ser recitadas después de la meditación de cada día, según las instrucciones de cada uno de los días.

INICIO PARA TODOS LOS DÍAS

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!

VENI CREATOR (VEN ESPÍRITU CREADOR)

Ven, Creador, Espíritu amoroso,
ven y visita el alma que a ti clama,
y con tu soberana gracia inflama
los pechos que criaste poderoso.

Tú, que abogado fiel eres llamado,
del Altísimo don, perenne fuente
de vida eterna, caridad ferviente,
espiritual unción, fuego sagrado.

Tú te infundes al alma en siete dones,
fiel promesa del Padre soberano;
Tú eres el dedo de su diestra mano;
Tú nos dictas palabras y razones.

Ilustra con tu luz nuestros sentidos,
del corazón ahuyenta la tibieza,
haznos vencer la corporal flaqueza
con tu eterna virtud fortalecidos.

Por ti nuestro enemigo desterrado,
gocemos de paz santa duradera,
y siendo nuestro guía en la carrera,
todo daño evitemos y pecado.

Por ti al eterno Padre conozcamos,
y al Hijo soberano omnipotente
y a Ti, Espíritu de ambos procedente,
con viva fe y amor siempre creamos. ¡Amén!

ACORDAOS, SAN JOSÉ

¡Acuérdate! Oh, purísimo esposo de la Virgen María y dulce protector mío, San José, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han invocado tu protección e implorado tu ayuda haya quedado sin consuelo. Con esta confianza, vengo a tu presencia y me encomiendo fervorosamente a tu bondad. Oh, padre adoptivo del Redentor, escucha mi oración y no desatiendas mis súplicas, antes bien, acógelas con compasión y dignate socorrerme en mi necesidad. ¡Amén!

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Santo, ilumina mi corazón, para ver las cosas que son de Dios; Ven Espíritu Santo, dentro de mi mente, para conocer las cosas que son de Dios; Ven Espíritu Santo, dentro de mi alma, que yo le pertenezco solamente a Dios; Santifica todo lo que yo piense, diga y haga para que todo sea para la gloria de Dios. ¡Amén!

ESPÍRITU DE CRISTO

Espíritu de Cristo: despiértame; Espíritu de Cristo: muéveme; Espíritu de Cristo: lléname; Espíritu de Cristo: séllame. Oh, Padre Celestial, conságrame a tu Corazón y Voluntad; sé en mí una fuente de virtudes; sella mi alma como la tuya para que tu reflejo en mí sea una luz que todos vean. ¡Amén!

LETANÍAS DE SAN JOSÉ

<i>Señor, ten piedad de nosotros</i>	<i>Señor, ten piedad de nosotros</i>
<i>Cristo, ten piedad de nosotros</i>	<i>Cristo, ten piedad de nosotros</i>
<i>Señor, ten piedad de nosotros</i>	<i>Señor, ten piedad de nosotros</i>
<i>Cristo óyenos</i>	<i>Cristo óyenos</i>
<i>Cristo escúchanos</i>	<i>Cristo escúchanos</i>
<i>Dios, Padre celestial</i>	<i>ten misericordia de nosotros</i>
<i>Dios Hijo, Redentor del mundo</i>	<i>ten misericordia de nosotros</i>
<i>Dios Espíritu Santo</i>	<i>ten misericordia de nosotros</i>
<i>Santísima Trinidad, un solo Dios</i>	<i>ten misericordia de nosotros</i>
<i>Santa María</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>San José</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Ilustre descendiente de David</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Luz de los Patriarcas</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Esposo de la Madre de Dios</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Casto guardián de la Virgen</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Padre adoptivo del Hijo de Dios</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Ferviente defensor de Cristo</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Jefe de la Sagrada Familia</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>José, justísimo</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>José, castísimo</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>José, prudentísimo</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>José, valentísimo</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>José, obedientísimo</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>José, fidelísimo</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Espejo de paciencia</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Amante de la pobreza</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Modelo de los trabajadores</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Gloria de la vida doméstica</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Custodio de Vírgenes</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Pilar de las familias</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Consuelo de los afligidos</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Esperanza de los enfermos</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Patrón de los moribundos</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Terror de los demonios</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Protector de la Santa Iglesia</i>	<i>ruega por nosotros</i>
<i>Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo</i>	<i>perdónanos, Señor</i>
<i>Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo</i>	<i>escúchanos, Señor</i>
<i>Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo</i>	<i>ten piedad y misericordia de nosotros</i>
<i>Lo hizo señor de su casa</i>	<i>Y príncipe de todas sus posesiones</i>
<i>Oremos. Oh, Dios, que en tu amorosa providencia, elegiste a San José para ser el esposo de tu Santísima Madre, concédenos el favor de tenerlo como nuestro intercesor en el cielo y al que veneramos como nuestro protector en la Tierra. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. ¡Amen!</i>	

DÍA 1**SAN JOSÉ, EL ILUSTRE DESCENDIENTE DE DAVID****Dirección:**

Los profetas del Antiguo Testamento proclamaron que el Mesías surgiría de la semilla del rey David. Dios, a través del profeta Natán dijo a David que su descendiente sería el Rey de todas las naciones para siempre: *"El Señor te ha anunciado que él mismo te hará una casa. Sí, cuando hayas llegado al término de tus días y vayas a descansar con tus padres, yo elevaré después de ti a uno de tus descendientes, a uno que saldrá de tus entrañas, y afianzaré su realeza. Él edificará una casa para mi Nombre, y yo afianzaré para siempre su trono real"* ^{2º Samuel 7, 11b-13}

José, el esposo de María y padre adoptivo de Jesús, era descendiente David. Los Evangelios de Mateo y Lucas muestran que el linaje noble de José proviene del rey David. Cuando el ángel instruyó a José para que lleve a María a su casa, lo llamó "Hijo de David": *"Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo"* ^{Mt. 1, 20}

El ángel estaba recordándole a José que él tiene sangre de reyes y le anunció la tarea que tiene en la venida del Mesías. Uno de los papeles de José es ser el padre del Rey de reyes y Señor de señores.

Aunque Jesús no es el hijo biológico de José, Él es el hijo de José por ley y, por lo tanto, posee los derechos legales para considerarse también descendiente del rey David. ¡Jesús es el descendiente que debe reinar para siempre!

Como a José, Dios nos da a cada uno de nosotros una misión en su plan de salvación. Hemos nacido en este tiempo y estamos en medio de la batalla espiritual que otorgará el triunfo al Inmaculado Corazón de María: *"Tú, que eres mi hijo, fortalécete con la gracia de Cristo Jesús. El que es soldado pone todo su empeño en cumplir la voluntad del que lo reclutó, y no se mete en otras cosas que lo distraigan. Trata de que Dios pueda contar contigo; sé como un obrero irreprochable, experto en el manejo de la palabra de la verdad. No participes en conversaciones inútiles y extrañas a la fe, que solamente hacen progresar en la ignorancia de Dios. Evita los deseos desordenados, propios de la juventud. Busca la rectitud, la fe, el amor, y ten buenas relaciones con aquellos que invocan al Señor con corazón puro. Pero evita las cuestiones tontas e inútiles, pues sabes que originan peleas. Un servidor del Señor no debe ser peleador, sino comprensivo con todos, buen pedagogo, paciente en las incomprensiones. Reprenderá a los rebeldes con dulzura: quizá Dios les conceda que se conviertan y descubran la verdad, liberándose de los lazos del diablo que los tiene sometidos a su voluntad"* ^{2º Tim. 2, 1.3.15-16.22-26}

Tarea de hoy: Reflexiona en el papel que Dios, tu Padre, te ha dado y cómo estás aportando a la Misión y a las personas que Él te ha confiado para llevarlas a estar más cerca de Dios (tu trabajo, tu comunidad, tu conyugue, tus hijos, ahijados y hermanos, pero también otros familiares, amigos y conocidos que Dios ha puesto en tu camino).

Pidámosle a San José su ayuda e intercesión para que podamos cumplir nuestro papel de guardianes del tesoro que Dios nos ha confiado: *"Noble San José, ilustre descendiente de David, ora por mí para que pueda tener la gracia de llevar a cabo mi papel y cuidar a las personas que Dios me ha confiado"* ¡Amén!

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Veni Creator y la Letanía de San José con mucha atención.

DÍA 2**SAN JOSÉ, LUZ DE LOS PATRIARCAS****Dirección:**

Nos ha tocado vivir en una época muy difícil, llena de incertidumbre, de pérdidas, de confusión y de tristeza. En estos tiempos de oscuridad Dios nos da una esperanza: *"El pueblo que caminaba en la noche divisó una luz grande; habitaban el oscuro país de la muerte, pero fueron iluminados"* Is. 9, 2

¡Nuestra esperanza es la luz de Cristo!: *"Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá luz y vida"* Juan 8, 12b

Todos los patriarcas del Antiguo Testamento fueron luces que prefiguraron la luz que brillaría a través de la paternidad de San José. A San José se le llama luz de los patriarcas porque él irradia la luz de Jesús de manera más perfecta de entre los predecesores de Cristo. José fue el más ilustre e importante de los grandes patriarcas en la larga lista de servidores de Dios (Noe, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David, etc.) que esperaron al Mesías.

Como María, a quien llamamos "Theotokos", es decir, "portadora de Cristo", también San José, como padre de Jesús, es el portador de la luz y nos ayuda a recibir la luz de Cristo. Él nos trae a Jesús, la verdadera Luz del Mundo, para que podamos ser luz para los demás: *"Te he puesto por luz para las naciones, a fin de que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra"* Hechos 13, 47b

Tarea de hoy: Identifica una manera en la que puedes ser la luz de Cristo para aquellas personas que veas y sirvas en este día.

Pidámosle a San José que nos ayude en estos tiempos difíciles para no caer nosotros en la oscuridad, sino que seamos luz para los demás: *"Querido San José, luz de los patriarcas, ora por mí para que la luz de Cristo ilumine mi vida y mis palabras y acciones glorifiquen a nuestro Padre Celestial". ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Veni Creator y la Letanía de San José con mucha atención.

DÍA 3**SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA MADRE DE DIOS****Dirección:**

El 19 de marzo, día de nuestra consagración, la Iglesia celebra la Solemnidad de San José “el esposo de la Santísima Virgen María”.

Así, como la fiesta de San José se define en su entrega a su amada esposa, la vida entera de San José se define también en relación a los demás: José él es el padre terrenal de Jesús, el esposo de María, y nuestro padre espiritual.

La festividad celebra su fidelidad y valentía para cumplir con cada una de sus obligaciones, sobre todo el dar sustento y protección a Jesús y a María para que ellos lleguen a ser el Nuevo Adán y la Nueva Eva, trayéndonos la redención. San José es el ejemplo de un cristiano que no presume su virtud a los cuatro vientos, que no busca honra de los demás, poder, placer ni riqueza, simplemente realizó su misión contribuyendo grandemente al plan de Dios para salvarnos: *"Cuando José se despertó, hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado"* Mt. 1, 24a

Nosotros muchas veces nos olvidamos de que tenemos un papel extraordinario en la salvación de muchas almas. Somos sacerdotes para interceder por los demás, profetas para anunciar y advertir y reyes para servir a todos. Fuimos creados para entregarnos a las otras personas, para salir de nosotros mismos, ¡para amar!

San José es el hombre silencioso que actúa, y sus acciones están orientadas a la voluntad de Dios. Él no tenía miedo de cambiar sus planes de vida, siempre y cuando cumpliera la voluntad de Dios: *"El Ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes buscará al niño para matarlo.» Entonces José se levantó; aquella misma noche tomó al niño y a su madre, y partió hacia Egipto, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que había anunciado el Señor por boca del profeta: Llamé de Egipto a mi hijo"* Mt. 2, 13b-14

Es así como nosotros también debemos estar siempre dispuestos a hacer la voluntad de Dios, aunque esa entrega quiera decir que de repente cambien todos nuestros planes y nuestra vida. Nuestra ofrenda traerá salvación a miles de almas y nuestra vida dará fruto abundante, mucho más que si llegáramos a conseguir el mayor honor, poder, placer o riqueza que este mundo pueda ofrecer.

Jesús es el Hijo de Dios y la segunda persona de la Trinidad; María es la Madre de Dios y la Madre de la Iglesia, y a José se le recuerda con relación a ellos. La grandeza de José radica en su disposición para permitir que María y Jesús fueran lo que tenían que ser y cumplieran su inigualable misión. Al igual que Juan el Bautista, él se hizo pequeño para que ellos puedan hacerse grandes: *"Es necesario que él crezca y que yo disminuya"* Jn. 3, 30

Tarea de hoy: Examina tu disposición para dejar a un lado tus propios planes y ambiciones si Dios te lo pidiera. Reflexiona también en tu misión en el Reino de Dios y en la vida de San José, para que como él, busques de manera silenciosa atender primero la misión de Dios en tu vida y las necesidades de los demás.

Pidamos a San José que interceda para que no tengamos miedo en cumplir la Voluntad de Dios en nuestra vida: *Te pido, oh, San José esposo de la Madre de Dios, que intercedas por mí para que pueda imitar tu generosidad y dejar a un lado mis propias ambiciones para cumplir sin miedo y con prontitud la voluntad de Dios y así, Él se haga grande y yo pequeño. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Veni Creator y la Letanía de San José con mucha atención.

DÍA 4**SAN JOSÉ, CASTO GUARDIÁN DE LA VIRGEN****Dirección:**

San José fue el esposo de la Madre de Dios, pero también, debido a un maravilloso misterio, fue el guardián de su virginidad.

Así como en María se combinan de manera milagrosa dos situaciones que nos parecen incompatibles: ser esposa, madre y al mismo tiempo, virgen, lo mismo sucedió con San José, padre de Jesús, esposo de María, y también protector de la virginidad de su esposa.

San José y María vivieron en lo que se le llama "matrimonio josefino". Por una dispensa especial de Dios para ellos, fueron verdaderamente marido y mujer, pero nunca tuvieron relaciones sexuales. Ambos se consagraron a Dios y sacrificaron un bien natural por un bien mayor: la salvación de las almas.

María y José fueron célibes. Algunas personas están llamadas al celibato, por ejemplo, los sacerdotes, los religiosos y los vírgenes consagrados. Sin embargo, todos, sin importar nuestra vocación, estamos llamados a la castidad. Ser casto es tener dominio propio y estar en control de las propias pasiones y sexualidad. La castidad preserva el corazón y el cuerpo humano para una autentica entrega de sí mismo.

Después de Jesús, San José es el mejor ejemplo de castidad masculina. En un mensaje que el mismo San José le dio a la hermana María Efrén en marzo de 1958, dijo: *"Dejen que los padres también imiten mi gran pureza de vida y el profundo respeto que le tengo a mi esposa Inmaculada. Dejen que sean ejemplos para sus hijos y para los demás hombres, al nunca hacer nada de forma intencional que pueda causar escándalo dentro del pueblo de Dios"* Calloway, Donald H., *Consecration to St. Joseph: The Wonders of Our*

Spiritual Father, págs. 199-200

San José se casó con una mujer hermosa y la trató con respeto, dignidad y reverencia. Así deben ser todos los esposos y esposas: protectores y defensores del misterio del matrimonio, de la unión total y entrega con otra persona. Eso nos lleva al misterio de Dios como esposo de su Novia, la Iglesia: *"Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Y después de bañarla en el agua y la Palabra para purificarla, la hizo santa, pues quería darse a sí mismo una Iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus esposas como aman a sus propios cuerpos: amar a la esposa, es amarse a sí mismo. En cuanto a ustedes, cada uno ame a su esposa como a sí mismo, y la mujer, a su vez, respete a su marido. Es éste un misterio muy grande, pues lo refiero a Cristo y a la Iglesia"* Ef. 5, 25-28.33.32

Todas las vocaciones de vida son bellas y necesarias en la historia de la salvación: el matrimonio hace crecer la familia de Dios a través de los hijos. El sacerdocio nos da luz y gracia a través de los sacramentos y de la Palabra. Los solteros por el Reino como los religiosos y laicos consagrados, son los que sostienen al mundo a través de su oración.

Todas las vocaciones son una entrega a los demás, y tienen en común la castidad.

Dios quiere que todos ejemplifiquen la castidad y la entrega de sí mismos como lo hizo San José.

Tarea de hoy: Con la ayuda de San José, decide hoy mismo de manera firme confrontar los patrones de pensamientos, palabras y acciones impuros y reemplázalos con la virtud de la castidad.

Pidamos pureza y castidad por intercesión de San José: *Castísimo San José, casto guardián de la Virgen, en este mundo lleno de impureza, ayúdame a resistir las tentaciones y tener dominio propio sobre mis pasiones. Ora por mí para vivir mi vocación de una manera casta y santa. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Veni Creator y la Letanía de San José con mucha atención.

DÍA 5**SAN JOSÉ, PADRE ADOPTIVO DEL HIJO DE DIOS****Dirección:**

En la tradición antigua judía, el padre es quien tenía la responsabilidad legal de darle el nombre a los hijos. Jesús no tenía padre biológico, por lo tanto, el papel de darle un nombre le pertenecía solamente al Padre celestial, pero Dios Padre le transfirió este derecho a José, para que, en Su lugar, él le diera el nombre de Jesús: *"El Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no tengas miedo de llevarte a María, tu esposa, a tu casa; si bien está esperando por obra del Espíritu Santo, tú eres el que pondrás el nombre al hijo que dará a luz. Y lo llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» Mt. 1, 20b-21*

Con este acto, Dios Padre, a través de su Mensajero (el Ángel), le confirió a José el cuidado paternal de su Hijo Unigénito, nombrándolo padre adoptivo.

La paternidad de San José es un misterio muy grande. Al igual que María, José recibió el llamado de su papel en la historia de salvación, el cual se extiende hasta el día de hoy. María es la Nueva Eva, madre de la Iglesia y José es el padre espiritual de los Hijos de Dios.

En su aparición a la hermana María Efrén, San José le dijo: *"Toda paternidad está bendecida en mí, a quien el Padre Eterno escogió como su representante en la Tierra, el padre virgen de su propio Hijo Divino. A través de mí, el Padre Celestial ha bendecido a toda la paternidad y a través de mí continuará haciéndolo hasta el final de los tiempos. Mi paternidad espiritual se extiende a todos los hijos de Dios y juntos, con mi esposa Virgen los cuido con mucho amor y atención"* Calloway, Donald H., *Consecration to St. Joseph: The Wonders of Our Spiritual Father*, pág. 44

En su vida terrenal, San José participó en muchos misterios que no comprendía. Su vida tuvo muchas vueltas y giros y constantemente se enfrentó a circunstancias que requerían de una confianza ciega y heroica en Dios. La paternidad terrenal (ya sea biológica o espiritual) también requiere de confianza heroica en Dios.

La vida está llena de circunstancias fuera de nuestro control, sin embargo, los padres y madres de la actualidad pueden encontrar consuelo en el amor y en la paternidad espiritual de San José.

Así como José cuidó a Jesús en la Tierra, también te va a cuidar a ti en tu peregrinaje terrenal.

Tarea de hoy: Pídele hoy a San José que sea tu padre espiritual y que consiga de Dios para ti su misma confianza absoluta en la Divina Voluntad. Pídele que te enseñe a ser valiente ante cada reto, presente y futuro, y a ser imagen de Dios en el cuidado de tu familia biológica o espiritual que Él te ha encomendado.

Pidámosle a San José que interceda por nosotros: *San José, padre adoptivo del Hijo de Dios, ora por mí para que confíe en los planes que Dios tiene para mí y para mi familia, especialmente en estos tiempos tan difíciles. Cuida de mi vida y sé mi proveedor y protector en un mundo que está lleno de incertidumbre. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Veni Creator y la Letanía de San José con mucha atención.

DÍA 6**SAN JOSÉ, FERVIENTE DEFENSOR DE CRISTO****Dirección:**

A San José se le llama "ferviente defensor de Cristo" porque cuando Cristo fue amenazado y perseguido por los poderosos de la Tierra, él no titubeó ni por un momento, para defender y proteger a Jesús y a María.

Cuando Herodes amenazó con matar al niño Jesús, José escuchó las instrucciones de Dios y obedeció al llevar a la Sagrada Familia a Egipto: *"El Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto"* Mt. 2, 13b-14

Nosotros también tenemos la oportunidad y el deber de defender a Cristo y a su Iglesia en la actualidad. Vivimos en tiempos en que nuestra Iglesia está siendo muy atacada, tanto por fuera, como por dentro. El modernismo intenta acabar con la verdadera doctrina, y con la Esposa de Cristo (la Iglesia), pero nosotros, a ejemplo de San José, debemos ser guardianes de ella. Al igual que la Sagrada Familia, seremos perseguidos, atacados, calumniados y muchas veces recibiremos hasta daño físico: *"Los que quieran ser fieles a Dios en Cristo Jesús, tendrán que sufrir persecución"* 2a Tim. 3, 12b

¡No tengas miedo!, porque al igual que Dios a través de San José cuidó a la Sagrada Familia, nos cuidará a nosotros. Esto dice el Señor: *"No temas, porque yo estoy contigo, no te inquietes, porque yo soy tu Dios; yo te fortalezco y te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa"* Is. 41, 10

Contamos con la presencia plena de Cristo entre nosotros en el Santísimo Sacramento del Altar. La Eucaristía es el mismo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Cristo, y es nuestro regalo más preciado, sin embargo, mucha gente no entiende o no cree en la verdadera presencia de Jesús, el Cordero de Dios en la Eucaristía.

Como los primeros cristianos que no tenían miedo de perder su vida con tal de vivir todos los domingos la Santa Misa, tomemos la decisión hoy mismo de hacer de la Eucaristía una prioridad en nuestras vidas. Dejemos que Jesús transforme nuestros corazones. Seamos el Receptáculo Sagrado de Cristo y la luz que brilla en un mundo lleno de oscuridad. Si somos capaces de ser la Luz de Cristo para los demás, debemos ir y recibir a Cristo en la Sagrada Eucaristía con humildad y entrega. ¡Allí está nuestra fuerza!

Como discípulos fieles de Jesús, el mundo nos criticará, odiará, ridiculizará y se burlará de nosotros. Muchas veces sufriremos persecución hasta de parte de nuestra propia comunidad, familia y amigos. Nuestro sufrimiento podrá ser grande, pero nuestro testimonio de Jesús será mayor. ¡No tengas miedo!

Tarea de hoy: Todo soldado que quiera aprender a amar, debe estar totalmente entregado a Dios. Haz un examen de conciencia y prepárate para hacer una buena confesión lo más pronto que puedas. Comulga frecuentemente, recuerda que Jesús Eucaristía es quien nos fortalece para no caer en la oscuridad espiritual que nos rodea.

Pidámosle a San José que nos lleve a la Eucaristía y nos enseñe a ser los combatientes que Dios quiere en esta batalla espiritual entre el bien y el mal: *San José, ferviente defensor de Cristo, enséñanos a no tener miedo y a acercarnos a la Eucaristía siempre, para ser capaces de defender a Cristo y a su Iglesia con fervor. Ora por nosotros para que seamos dignos de amar y ser los valientes soldados que Dios quiere para conquistar almas para su Reino. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Veni Creator y la Letanía de San José con mucha atención.

DÍA 7**SAN JOSÉ, JEFE DE LA SAGRADA FAMILIA****Dirección:**

La familia de Jesús se componía de su madre, su padre y Él: *"Su madre le dijo: Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados. Él regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres"*

Lc. 1, 48b.51-52

Jesús, María y José son los integrantes de la Sagrada Familia. Cada uno con un papel único: Jesús es Dios hecho hombre, María, la Madre de Dios y José, el jefe de la Sagrada Familia. Por treinta años, Jesús y María lo honraron y obedecieron. La Santa Iglesia Católica enseña, a través de las Escrituras y de la tradición, que el esposo es el jefe de la familia y que Dios le ha concedido autoridad sobre su esposa e hijos: *"Sean dóciles los unos a los otros por consideración a Cristo: las mujeres a su marido, como si fuera el Señor, porque el varón es la cabeza de la mujer, como Cristo es la Cabeza y el Salvador de la Iglesia, que es su Cuerpo"* *Ef. 5, 21-23*

Este don de la autoridad no le otorga al esposo mayor dignidad que a la esposa. Ambos son miembros iguales de la alianza matrimonial, como se refleja al Dios crear a la mujer del costado del hombre (no de su cabeza o de sus pies): *"Luego, con la costilla que había sacado del hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre. El hombre exclamó: "¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se llamará Mujer, porque ha sido sacada del hombre". Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos llegan a ser una sola carne"* *Gen. 2, 22-24*

Los esposos tienen el liderazgo espiritual de la familia, sin embargo, Dios puso la condición de que ellos deben entregarse totalmente a sus esposas, servirles siempre y si es necesario, dar su propia vida por ellas. *"Maridos, amen a su esposa, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella"* *Ef. 5, 25*

En nuestra Iglesia siempre hemos tenido la costumbre de anunciar que, en una familia: "el esposo es la cabeza y la esposa el corazón". Nadie de nosotros puede vivir sin alguna de esas dos partes del cuerpo y tanto la cabeza como el corazón son necesarios para vivir.

A ejemplo de San José, el cristiano muere a sí mismo y pone como prioridad las necesidades de su familia (también de su familia espiritual) por encima de las suyas, se preocupa por el bienestar espiritual de todos, busca maneras de ayudar a sus miembros a crecer en su relación con Dios, provee apoyo físico y ánimo; siempre está listo para proteger, ayudar y defender; está firme en las buenas y en las malas, y sobre todo, está preparado para dar la vida por aquellos que han sido confiados a su cuidado.

Jesús y María se deleitaron en el liderazgo de San José. Las familias y las parroquias de todo el mundo se fortalecerían muchísimo si los esposos, los padres de familia y los sacerdotes imitaran a San José y si las esposas, hijos y fieles laicos imitaran a Jesús y a María en su docilidad y obediencia.

Tarea de hoy: Piensa en una manera de "morir a ti mismo" poniendo como prioridad las necesidades de tu familia o comunidad sobre las tuyas. Como una idea, podrías hacer un día de ayuno a pan y agua y regalarle algo de comer a alguien a que lo necesite.

Pidámosle a San José para que nos ayude a imitar a la Sagrada Familia en su liderazgo y obediencia: *San José, jefe de la Sagrada Familia, ayúdame a vivir mi papel como cabeza de mi hogar, de mi empresa, o mi comunidad en humilde servicio. Ayúdame también para ser dócil a obedecer a la cabeza que Dios ha puesto en mi familia, comunidad y trabajo. Ora para que tenga la gracia de imitar el amor de sacrificio de Cristo y amar a aquellos que Él ha confiado a mi cuidado. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Veni Creator y la Letanía de San José con mucha atención.

DÍA 8

SAN JOSÉ JUSTÍSIMO

Dirección:

Las Escrituras le otorgan a José el más grande de los elogios: *"José, su esposo... era un hombre justo"* Mc. 1, 19a

Al decir que José era "justo", las Escrituras revelan su total apertura a lo que Dios deseaba para él y a través de él. Llegó a la santidad al abrirse por completo a Dios y aceptar las gracias que el Señor le otorgó. José también fue un hombre lleno de virtud: un hombre honesto, íntegro y bondadoso.

La virtud de la justicia, el "ser justo" significa "dar al otro lo que le corresponde". Por ejemplo, en nuestra relación con Dios debemos agradecerle por nuestra existencia, alabarlo por su bondad y darle las gracias por todas las bendiciones que hemos recibido. En nuestra relación con los demás significa que tratamos a nuestra familia, amigos, vecinos, colegas, fieles y a todas las personas con amor, dignidad y respeto: *"El justo lleva una vida irreprochable; ¡felices sus hijos después de él!"* Prov. 20, 7

Dios ama a los justos de una manera especial: *"El Señor tiene los ojos puestos sobre los justos y los oídos atentos a sus peticiones"* 1a Pe. 3, 12

Santo Tomás de Aquino dijo que Dios nos da la gracias que necesitamos, y siempre en proporción a nuestro cargo y estado de vida. De tal manera que si tú eres un esposo y padre se te dará la gracia para ser un esposo santo y un padre santo; si eres esposa y madre, Dios te otorga todo lo que necesitas para llegar a la santidad: si eres un sacerdote ordenado, se te dará la gracia para ser un sacerdote y padre espiritual para tu gente; si vives una consagración a Dios, Él quiere que llegues a la santidad también; si tienes un llamado al matrimonio y todavía no llega tu "ayuda adecuada" (cfr. Gen. 2, 18), Dios te inundará con los dones y carismas que necesitas para entregarte a Él. Si es así, podemos imaginar ¡cuántas gracias recibió José para ser el padre adoptivo del Hijo de Dios y el esposo de la Madre de Dios!

En nuestra Iglesia hay una tradición de considerar a San José como la persona más santa después de la misma Santa Madre. De hecho, algunos doctores de la Iglesia han dicho que no hay ninguna gracia que se le haya concedido a otro santo (con excepción de María) que no se le haya concedido a José también.

Aún con las gracias que necesitamos para nuestra santidad, ser justo, ser santo, no es nada fácil. Requiere de esfuerzo, de lucha para alcanzar la virtud. Requiere de una actitud y forma de pensar específicas para querer hacer lo correcto y aceptar la gracia de Dios.

Debemos preguntarnos a nosotros mismos: ¿Quiero hacer lo que es correcto a los ojos de Dios?; ¿tengo apertura a que la gracia de Dios transforme mi corazón y mi mente para crecer en la virtud de la justicia?; ¿quiero desarrollar la integridad y el carácter de San José?

Tarea de hoy: Decide actuar con completa honestidad, verdad y justicia en este día, en las interacciones en tu trabajo, en tu comunidad y en tu familia.

Pidámosle a San José que ore por nosotros a Dios para que nos conceda gracias que nos lleven a la santidad: *San José, justísimo, ora para que pueda crecer en la virtud de la justicia. Ayúdame a examinar mi vida para ver si realmente acepto todo lo que Dios quiere de mí. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Veni Creator y la Letanía de San José con mucha atención.

DÍA 9

SAN JOSÉ CASTÍSIMO

Dirección:

En 1998, en una aparición a Edson Glauber, un estudiante universitario brasileño, el Niño Jesús le habló sobre el corazón castísimo de San José: *"Aquí en su corazón yo vivo porque es puro y santo. Que todos los corazones sean como este para que pueda ser mi hogar en la Tierra. Imiten a este corazón para que puedan recibir mis gracias y bendiciones"* *An introduction to the Most Chaste Heart of St. Joseph*, 3/02/2018, <https://www.catholic365.com/article/8435/an-introduction-to-the-most-chaste-heart-of-st-joseph.html>

¿Cuántos corazones castos hay como el de San José?

Nuestro corazón anhela a Dios y no descansa hasta encontrarlo, dice San Agustín, pero muchas veces tratamos de llenar el vacío de nuestro corazón con otras cosas. Santo Tomás de Aquino llama a estos sustitutos de Dios "apegos" y son: el poder, el placer, el honor y la riqueza. De entre estos apegos con los que tratamos de sustituir el amor de Dios para llenar nuestro vacío, la lujuria es el vicio predominante en la actualidad. Esto es porque fuimos creados para unirnos con Dios en un amor nupcial (cfr. San Juan Pablo II, Teología del Cuerpo).

El demonio sabe que, si distorsiona nuestra sexualidad, entonces nuestra capacidad para aceptar el amor nupcial de Dios se ve incapacitada, haciendo que nuestra relación con Dios quede distorsionada y nuestro camino espiritual retroceda en vez de avanzar. ¡Esto está pasando hoy!

El mundo está lleno de acciones inmorales y de deseos sexuales. Las redes sociales, la televisión, los anuncios en las calles, las revistas, periódicos y otros medios nos llenan de una sexualidad corrompida.

Estas acciones además de maltratar totalmente nuestra relación con Dios arruinan familias y claman al cielo por justicia. San Pablo nos dice: *"Hagan morir en sus miembros todo lo que sea terrenal: la lujuria, la impureza, la pasión desordenada, los malos deseos y también la avaricia, que es una forma de idolatría"* Col.3, 5

San José es un poderoso intercesor en la batalla por la pureza. Si las tentaciones en contra de la pureza agitan tu mente, corazón y alma, ¡aférrate a él! José tiene la capacidad de aumentar la virtud de la castidad en tu corazón y guiarte hacia el amor verdadero y lleno de virtud de Dios y de los demás.

La Iglesia necesita sacerdotes santos y llenos de virtud, necesita hombres y mujeres santos que amen a su cónyuge como María y José se amaron.

La familia es la prefiguración de la Santísima Trinidad en la Tierra. Si los hombres y mujeres reverencian a sus parejas como Templos Sagrados, las familias se renovarán y se superarán los males de nuestro tiempo que atacan la dignidad de la persona humana.

Tarea de hoy: De manera honesta y en oración, confronta y deja al descubierto todo lo que te causa pensamientos y acciones inmorales. Pueden ser muchas cosas, aunque parezcan inofensivas, insignificantes o habituales. Toma medidas para que no te llenen tu mente y corazón de deseos impuros.

Pidamos a San José ayuda en esta gran batalla: *San José, castísimo, ora para que crezca en la virtud de la castidad. Ayúdame a salir victorioso en contra de la lujuria y triunfante sobre el pecado. Pelea por mí en contra de la maldad y de las trampas del demonio y ayúdame a refugiarme en ti. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, la Oración al Espíritu Santo y la Letanía de San José por alguien que necesita tu oración.

DÍA 10

SAN JOSÉ PRUDENTÍSIMO

Dirección:

La prudencia es la madre de todas las virtudes y es la virtud clave en la tradición moral cristiana. Prudencia es la habilidad de realizar juicios correctos. Nos ayuda a determinar nuestro verdadero bien en cada circunstancia.

La sabiduría y la prudencia van de la mano porque la sabiduría es el conocimiento combinado con la experiencia práctica necesaria para usarla de manera efectiva en el momento correcto o en la situación adecuada; mientras que la prudencia es la habilidad de actuar de acuerdo con el conocimiento y la sabiduría.

Dice el Libro de los Proverbios: *"Prefieran mi instrucción a la plata, y prefieran la ciencia más que el oro puro. Porque la Sabiduría vale más que las perlas, y ninguna joya se le puede igualar. Yo, la Sabiduría, convivo con la prudencia y poseo la ciencia de la reflexión"* Proverbios 8, 10-12

En cada situación de la vida, San José fue un modelo de prudencia: oró y esperó en el Señor a que le revelara los misterios del embarazo de su esposa virgen, educó a Jesús, verdadero Dios y Hombre. Además, cada vez que José supo cuál era la voluntad de Dios, actuó con decisión, rapidez y acierto. No lo hizo de forma precipitada ni tímida, sino con prudencia.

San José en cada situación de su vida permitió que la prudencia gobernara sus acciones.

La vida diaria brinda innumerables oportunidades para ejercitar la virtud de la prudencia. Algunas acciones son malas en sí mismas y nunca deberán realizarse, pero la mayor parte de la vida requiere de juicios prudentes.

Tarea de hoy: Reflexiona unos minutos: ¿hay situaciones en mi vida en este momento que requieran de gran sabiduría y prudencia para saber qué es lo correcto? Si es así, identifícalas y decide buscar la sabiduría de Dios por medio del consejo y de la oración para actuar según la Voluntad de Dios.

Oremos y pidámosle a San José un aumento en prudencia: *Prudentísimo San José, ayúdame a aumentar la virtud de la prudencia. Guíame para hacer lo correcto sin importar cuánto tenga que sufrir por ello. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, la Oración al Espíritu Santo y la Letanía de San José por alguien que necesita tu oración.

DÍA 11**SAN JOSÉ VALENTÍSIMO****Dirección:**

San José brilla como modelo de valentía y templanza.

Cuando el ángel le dijo: *"no temas recibir a María, tu esposa"*(cfr. Mt. 1, 20), él obedeció con valentía: viajó muchas millas a Belén en el frío y viento enfrentándose con el rechazo cuando llegó; encontró refugio en un albergue de animales para que naciera Jesús y se levantó temprano para escapar a Egipto y salvar al Niño Jesús de las amenazas de muerte despiadadas del rey Herodes.

Ante tantas dificultades, San José se mantuvo con entereza y enfrentó los obstáculos de su vida con valentía.

La Virtud Cardinal de la templanza fortalece la voluntad y le da a la persona valor y una fuerte determinación para llevar a cabo la voluntad de Dios, incluso en medio de gran sufrimiento. La templanza nos ayuda a superar los peligros, los obstáculos y los miedos; le permite a la persona soportar cualquier dificultad que pueda bloquear el logro de su verdadero objetivo.

¿De qué tienes miedo? ¿De perder tu salud?, ¿de perder tu trabajo?, ¿de no poder proveer para tu familia? ¿Tienes miedo al rechazo?, ¿de no estar a la altura de los demás? Se dice que en la Biblia Dios menciona "no tengas miedo" 365 veces (una para cada día del año).

Dios nos pide que le tengamos confianza: *"¡Sean fuertes y valientes! No tengan miedo ni tiemblen. Porque el Señor, tu Dios, te acompaña, y él no te abandonará ni te dejará desamparado"* Dt. 31, 6

Si nos alejamos de Dios buscando otros ídolos (placer, poder, honor o riqueza), viviremos en angustia y ansiedad. Por eso debemos buscar siempre a Jesús. Él nos da su paz para que no vivamos angustiados a pesar de las tristezas de nuestra vida: *"Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!"* Jn. 14, 27

Es fácil ser valiente cuando las cosas van bien, pero es complicado serlo en tiempos duros como estos. Cuando las cosas se ponen difíciles, pidámosle a San José que nos ayude a ser valientes. Pidamos su intercesión para que Jesús nos infunda templanza y valentía a través del poder del Espíritu Santo, pues de Jesucristo recibimos la gracia y las virtudes para que nos convirtamos no solo en hijos de su padre terrenal, San José, sino en hijos adoptivos de nuestro Padre en el cielo.

Tarea de hoy: Identifica una circunstancia en tu vida en donde necesites más valor. Pide la gracia de la valentía y la ayuda de San José para tomar los pasos necesarios y enfrentar tu dificultad.

Pidámosle a San José que ahuyente el miedo que nos impide ser fieles a Cristo: *Valentísimo San José, ayúdame a imitarte y a ser valiente, en especial en tiempos de dificultad y dolor. Dame el valor para ser un testigo de Jesucristo bueno y fiel en palabra y en acciones. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, la Oración al Espíritu Santo y la Letanía de San José por alguien que necesita tu oración.

DÍA 12**SAN JOSÉ OBEDIENTÍSIMO****Dirección:**

La obediencia requiere confianza. La falta de confianza por parte de nuestros primeros padres (Adán y Eva) provocó que la humanidad sucumbiera al pecado. En el Jardín del Edén, el demonio infundió dudas en sus mentes sobre lo que el Señor les había dicho y los engañó para que desobedecieran a Dios: *"Dios nos ha dicho: No coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario quedarán sujetos a la muerte. La serpiente dijo a la mujer: No, no morirán"* Gen. 3, 3b-4

El diablo convenció a Adán y Eva de que Dios es un mentiroso. Desde entonces, la humanidad ha tenido dificultad para confiar y obedecer a Dios.

En la cultura de hoy la obediencia es, en gran medida, malentendida. Mucha gente cree que la obediencia limita su libertad, porque para ellos la libertad significa la habilidad de hacer lo que ellos quieran sin límites. Los confundidos piensan que la libertad es siempre "de algo", pero para nosotros los cristianos, la libertad es siempre "para algo".

El entendimiento bíblico cristiano de libertad es la capacidad y habilidad para obedecer a Dios.

Aunque parezca extraño, podemos ser libres siendo obedientes, porque al obedecer a Dios, realmente estamos siendo libres al convertirnos cada uno de nosotros en la persona para la cual nos creó Dios. La misma naturaleza que Él nos ha dado se perfecciona por medio de la obediencia liberadora de la fe.

En San José tenemos un modelo alentador de obediencia. Él siguió los designios de Dios a través del anuncio del Ángel. José, siendo descendiente del rey David, vivió la vida humilde de un carpintero; al desposarse con la joven Virgen María, tenía asegurada una vida futura común, pero bella: un trabajo estable, una esposa amorosa, una existencia sencilla. Pero el Señor le cambió los planes al recibir el llamado de ser el padre terrenal de Dios mismo.

Pudo haber dicho que no, pero aceptó el anuncio del Ángel: viajó a Belén, al nacer Jesús se instaló un lugar para vivir, esperó que Dios le hiciera saber lo que seguía en su vida. Después de cierto tiempo el Ángel volvió a anunciarle el plan de Dios y José con su familia escapó a Egipto. En un tercer anuncio del Mensajero de Dios, José regresó a su tierra, pero no a Belén de donde él era originario, sino a Nazaret. ¿Cuántas veces Dios nos cambia los planes de esa manera? Pero está en nosotros aceptar o no su Voluntad.

En nuestras vidas, algunas veces tratamos de exigirle a Dios que haga lo que nosotros queremos. Preferimos acomodar nuestra voluntad frente a la de Dios y ponemos condiciones en cuanto a lo que esperamos de Él. Sin embargo, incluso con nuestros intentos por frustrar sus planes, Él continúa guiando nuestras vidas.

Entre más peleemos contra la Voluntad y providencia de Dios, más nos tardaremos en ser verdaderamente felices. Dios tiene un plan para nosotros y lo mejor que podemos hacer es escucharlo y aceptarlo. Él sabe lo que nos hará felices, aunque parezca lo contrario.

Tarea de hoy: Identifica un área en tu vida en donde te resistas a obedecer la voluntad de Dios. Ora a San José para que tu confianza aumente y puedas experimentar la verdadera libertad que proviene de la obediencia a Dios.

Acudamos a San José para convertirnos en hijos obedientes y valientes: *Obedientísimo San José, ayúdame a examinar mi vida para descubrir lo que me impide confiar y obedecer a Dios de forma plena. Ora por mí para que tenga un corazón humilde y ceda a los designios de Dios en todo momento. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, la Oración al Espíritu Santo y la Letanía de San José por alguien que necesita tu oración.

DÍA 13

SAN JOSÉ FIDELÍSIMO

Dirección:

"La fe es la garantía de los bienes que se esperan, la plena certeza de las realidades que no se ven" Hb. 11, 1

Cuando una persona tiene fe, posee algo invaluable, algo que actúa como un baluarte impenetrable en contra de los sufrimientos y dificultades de la vida.

Piensa en alguien de gran fe que conozcas. Es como si esta persona estuviera hecha de algo sobrenatural, como si no vivieran bajo las mismas normas, máximas y valores que encontramos comúnmente en este mundo.

Las personas de fe tienen una determinación que desafía lo que la mayoría considera aceptable. Sin importar la época o la circunstancia, viven con una brújula que apunta a Dios y son capaces de sobrepasar cualquier obstáculo y de dejar a un lado cualquier cosa que los separe de su camino espiritual. No tienen miedo a rechazar muchas cosas que la vida les ofrece.

San José es el modelo de este tipo de fe. José supo, con una certeza que va más allá de la razón humana, que la voz de Dios le dijo que tomara a María como su esposa; él respondió con una fe generosa. Su fe nunca flaqueó en medio de toda la incertidumbre y dificultades en la vida de la Sagrada Familia. Nunca dudó de la divinidad de Jesús o de su poder para vencer al mal. Para el mundo, Jesús era un niño ordinario, pero San José sabía que ese niño era Dios.

El gran temor de cualquier padre y de algunas madres es no poder proteger y proveer a su familia. Los padres también tienen que enfrentarse con las innumerables amenazas que acechan a sus hijos en la esfera espiritual y moral: ¿qué van a ver en la televisión cuando vaya a casa de su amigo?, ¿alguien les enseñará pornografía desde su teléfono?, ¿a qué miradas malintencionadas o a que comentarios vulgares se enfrentarán sus hijas?, ¿a qué acoso o presión social hacia el mal estarán sujetos? En muchas de estas situaciones, los padres no podrán estar presentes para proteger a sus familias.

Por lo tanto, debemos usar las armas espirituales disponibles para nosotros como poderosas defensas: La Eucaristía, el Santo Rosario, la invocación a San Miguel Arcángel y por supuesto a nuestros ángeles de la guarda y de aquellos ángeles que Dios ha asignado para cuidar a los miembros de nuestras familias, sin olvidar de la intercesión de nuestro padre espiritual, San José. Él sabe qué es ser padre y cómo proteger a su familia de las amenazas que quieren acabar con ella.

Tareas de hoy: Reflexiona el pasaje de Efesios 6, 10-17, "La armadura de Dios para el cristiano" y después escribe una pequeña oración a tu ángel de la guarda pidiéndole ayuda para que estés consciente de la presencia de Dios en tu vida, de sus armas espirituales y de su ayuda celestial.

Criar a un hijo en la actualidad como católico fiel requiere de una fe proporcional: entre más grave el peligro, más fe es requerida. Por eso, pidámosle a San José que como padre espiritual nos ayude a proveer y cuidar a nuestras familias: *San José, fidelísimo, ¡ora por nosotros y por nuestras familias! ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, la Oración al Espíritu Santo y la Letanía de San José por alguien que necesita tu oración.

DÍA 14**SAN JOSÉ, ESPEJO DE PACIENCIA****Dirección:**

“Confía callado en el Señor y espera en Él con paciencia; no te irrites a causa del que prospera en su camino, ni por el hombre que lleva a cabo sus intrigas. Domina tu enojo, reprime tu ira; no te exasperes, no sea que obres mal: porque los malhechores serán exterminados, pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra” Sal. 37, 7-9

La paciencia es una virtud de la que se habla a lo largo de la Biblia en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Ser paciente es una parte vital de la confianza en Dios, pues las circunstancias de nuestras vidas no son siempre lo que quisiéramos. Sin embargo, la paciencia es una virtud que para mucha gente es difícil de practicar. Nos inclinamos a querer que las cosas sucedan a nuestro propio tiempo.

Los avances tecnológicos de la actualidad han puesto prácticamente todo al alcance de nuestras manos. Nuestra comida, entretenimiento, música, contactos están disponibles de manera instantánea para nosotros. Con esta capacidad, puede llegar a ser muy difícil saber esperar y adquirir la virtud de la paciencia.

San José demostró una paciencia heroica en su vida. No exigió conocer el plan completo de Dios ni tampoco puso condiciones a al Señor requiriendo que Él le explicara paso por paso. Más bien, esperó con paciencia para que Dios eligiera el momento y la forma.

Nos podemos imaginar que José sintió ansiedad cuando no podía encontrar un lugar adecuado para que María diera a luz, o su inquietud cuando escuchó que su familia estaba siendo perseguida. Sin embargo, él esperó con paciencia la revelación del plan de Dios y se sometió por completo a la providencia de Dios.

Nosotros experimentaremos muchas dificultades en la vida que pondrán a prueba nuestra paciencia. Dios permite esas dificultades porque quiere que crezcamos en virtud: *“Pongan todo el empeño posible en unir a la fe, la virtud; a la virtud, el conocimiento; al conocimiento, el dominio propio; al dominio propio, la paciencia; a la paciencia, la piedad; a la piedad, el espíritu fraternal, y al espíritu fraternal, el amor” 2ª Pe. 1, 5-7*

Un área concreta en tu vida en donde puedes practicar la virtud de la paciencia es al ser compasivo con los demás, de manera especial cuando conoces sus faltas.

Aunque San José vivió con dos personas perfectas, debió de haberse encontrado con gente difícil: soldados, burócratas romanos, clérigos, recaudadores de impuestos, políticos, etc. Tú también te encontrarás con gente desagradable en tu vida, pero en esos momentos, imita la paciencia de San José.

Tarea de hoy: Pídele al Espíritu Santo que te sugiera una persona o situación en la que necesitas demostrar más paciencia. Ahora, pídele a José, espejo de paciencia, que te enseñe la manera práctica de hacerlo.

Pídele a Dios, por intercesión de San José, la gracia de amar a todas las personas que se crucen en tu camino: *San José, espejo de paciencia, ora para que aumente la virtud de la paciencia en mí. Enséñame a amar a la gente difícil en mi vida, ayúdame a estar quieto en medio de las tormentas que suceden en mi vida y a confiar en que los tiempos de Dios son siempre perfectos. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, la Oración al Espíritu Santo y la Letanía de San José por alguien que necesita tu oración.

DÍA 15**SAN JOSÉ, AMANTE DE LA POBREZA****Dirección:**

"Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los Cielos" Mt. 5,3

Al escuchar esta Palabra, nos vienen dos preguntas importantes: ¿Qué significa ser pobre de espíritu? y ¿por qué se es bienaventurado por ello?

Ser pobre de espíritu significa desapego por las cosas del mundo. Vivir sin confiar en el poder, placer, honor o riqueza, sino poniendo nuestra mirada solamente en Dios. Aquellos que son pobres de espíritu no están lejos del Reino de Dios porque una persona desapegada de las cosas del mundo es espiritualmente rica.

El tener o no bienes materiales no es signo de pobreza espiritual. Hay personas a la que Dios les da muchos bienes materiales para que los administre de manera correcta y viven la pobreza espiritual, pero también podemos encontrar a alguien que no tiene casi nada material, pero se apega totalmente a lo poco que tiene. Piénsalo: hubo muchos ricos que hoy sabemos que son grandes santos, y hubo muchos pobres que nunca llegaron a estar cerca de Dios.

En este sentido, se entiende que la pobreza es una virtud y es en este contexto que le atribuimos el título "amante de la pobreza" a San José. Él acogió la vida austera de un artesano y de un padre humilde. El nacimiento de Jesús en una cueva, la huida a Egipto y su oficio laborioso demuestran su desapego por los bienes materiales.

El Nuevo Testamento también nos revela que la Sagrada Familia era muy pobre: *"Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: Todo varón primogénito será consagrado al Señor. También debían ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor" Lc. 2, 22-24*

Cuando la Sagrada Familia fue al templo de Jerusalén para participar en el ritual judío de la purificación para la nueva madre, José ni siquiera pudo comprar un cordero como ofrenda. Solo pudo ofrecer lo que ofrecen los pobres, es decir, dos tórtolas o dos pichones.

Hay una tradición en la Iglesia que dice que, si los Reyes Magos no le hubieran regalado al Niño Jesús oro, incienso y mirra, es posible que San José no habría tenido suficiente dinero para comprar comida y otras necesidades para su familia cuando realizaron el viaje a Egipto (Calloway, Consecration to St. Joseph, pág. 65). Sin embargo, a pesar de la austeridad financiera, uno solo puede imaginarse la gracia inconcebible que debió de haber sido estar en la presencia de la Santa Madre y del Hijo de Dios y de contribuir en el plan de salvación de Dios.

Aquellos que dependen de las cosas materiales están destinados a la infelicidad. Lo material se esfuma de las manos y no puede llenar el vacío de amor que tenemos en nuestro corazón. Por eso, la verdadera felicidad nunca se encontrará en los bienes materiales, sino en las cosas de Dios.

Tarea de hoy: Pídele al Espíritu Santo que te muestre un área en tu vida en donde la excesiva dependencia a los "sustitutos de Dios": el poder, placer, honor o riquezas. Estos ídolos te están esclavizando e impiden desarrollar la virtud de la pobreza y confiar en la providencia de Dios. Encomienda estas áreas al Señor.

Pidamos a nuestro Padre espiritual nos ayude a desapegarnos de las cosas terrenas y poner nuestros ojos en el Cielo: *San José, amante de la pobreza, ora para que sea pobre de espíritu. Ayúdame a desapegarme de las cosas materiales y a abandonar mi vida a la providencia de Dios. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, la Oración al Espíritu Santo y la Letanía de San José por alguien que necesita tu oración.

DÍA 16**SAN JOSÉ, MODELO DE LOS TRABAJADORES****Dirección:**

El Primero de Mayo se celebra en el mundo comunista como un día para honrar el papel y la importancia de los trabajadores en los países marxistas. Sin embargo, la idea comunista de trabajo como un fin en sí mismo es muy diferente al entendimiento cristiano de trabajo (para saber sobre lo que la Iglesia piensa del comunismo leer la Encíclica *Divini Redemptoris* del Papa Pío XI). En 1955, para subrayar esta diferencia y celebrar a los obreros, el papa Pío XII instituyó la festividad de San José Obrero.

San José pasó su vida entera trabajando como carpintero. Su motivación principal para trabajar no fue la búsqueda de riqueza y estatus, sino el deseo de servir a Dios y de cuidar a su familia con amor.

José nunca hizo ningún milagro conocido públicamente; nunca dio discursos importantes; no fue una figura pública, sino que se le conoció solo como un humilde carpintero. Trabajó en la oscuridad, y, sin embargo, tuvo parte importantísima en el plan de salvación de Dios.

El trabajo cristiano no se concibe como un fin en sí mismo, ni tampoco como el camino para adquirir riquezas terrenales, sino que existe para dar gloria a Dios y ayudarnos a estar listos para la eternidad. Podemos aprender más sobre la santidad en nuestro trabajo con las obras de San José María Escrivá de Balaguer.

Recordemos las palabras de Jesús: *"No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben. Allí donde esté tu tesoro, estará también tu corazón"* Mt. 6, 19-21

En nuestra vida pasamos muchas horas trabajando. Si vemos nuestro trabajo diario como una serie de actividades desagradables y sin sentido, y con el único objetivo de ganar dinero, sin duda, nos llenaremos de amargura y no podremos cultivar ninguna virtud. Por el contrario, si nos decidimos a santificarnos con nuestro trabajo, desarrollaremos un carácter cristiano honorable.

Una parte muy importante en nuestro camino espiritual es el evitar el trabajo excesivo. La gran mayoría de las personas que trabajan demasiado, lo hacen por razones dañinas: no querer llegar a casa, satisfacer necesidades insatisfechas, aprobación, etc. Los adictos al trabajo no se benefician a sí mismos, ni a su familia, ni a la sociedad. El que trabaja demasiado no tiene tiempo para amar a los demás, para orar ni para servir a otros.

San José nos puede ayudar a lograr el equilibrio entre la vida y el trabajo. Piensa que San José estuvo dispuesto a dejar su trabajo cuando huyó a Egipto para proteger a Cristo. También él es un modelo de trabajador para los que se esfuerzan en la salvación de las almas. En especial San José es un gran ejemplo para los laicos comprometidos, diáconos, sacerdotes, obispos y religiosos. Las almas consagradas deben trabajar de forma diligente y fiel en la viña del Señor para la salvación de las almas. Este trabajo también puede ser difícil y arduo.

Tarea de hoy: Toma unos momentos para examinar tu equilibrio entre la vida y el trabajo y pídele al Espíritu Santo por intercesión de San José que inspire tus pensamientos, deseos y decisiones sobre lo que tal vez debas modificar para reflejar las prioridades de Dios. Pídele a Dios la gracia para reajustarte.

Pidamos a San José Obrero que nos ayude a ser trabajadores diligentes y a saber recrearnos (ser una nueva creación) en Dios a través del descanso: *San José, modelo de los trabajadores, ayúdame a dar a conocer a Cristo por la forma en que trabajo. Ora para que trabaje de forma diligente y fiel y ayúdame a darle tiempo a Dios, a la familia y al descanso. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, la Oración al Espíritu Santo y la Letanía de San José por alguien que necesita tu oración.

DÍA 17**SAN JOSÉ, GLORIA DE LA VIDA DOMÉSTICA****Dirección:**

El libro de los proverbios dice: "Instruye al niño en el camino que debe andar y aun cuando sea viejo no se apartará de él" Proverbios 22, 6

Decir que San José es la gloria de la vida doméstica, es decir que en él vemos el mejor ejemplo de cómo un hombre puede transformar grandemente la vida del hogar. Hay cierto esplendor y honor en el hogar cuando está ordenado de manera adecuada y guiado por el ejemplo paternal de San José.

Para muchas personas la familia doméstica es algo secundario. La mayoría creen que deben trabajar duro para proveer las necesidades materiales de sus familias, sin embargo, los hombres y mujeres católicos tienen la responsabilidad de construir la Iglesia doméstica, es decir, la familia, que es el cuerpo más pequeño de creyentes en Cristo. ¡Nuestra familia es más importante que cualquier cosa!

Las familias son la Iglesia universal, pero en pequeño. Una familia cristiana es un hogar en donde la vida de sus miembros está completamente centrada en el señorío de Jesucristo; en donde los padres, como discípulos de Jesús, toman su papel de líderes para hacer de sus hijos, discípulos. ¿Cómo un padre o una madre puede asegurarse de esto si pasa la mayor parte del tiempo fuera de la casa?

Muchos lugares de trabajo no se preocupan especialmente por dar tiempo libre y tiempo de familia. Pero los padres de familia que están "entre la espada y la pared" no deben avergonzarse. El equilibrio entre la vida y el trabajo es difícil, sin embargo, como discípulos de Cristo, nosotros no solo operamos con medios materiales y terrenales, sino que contamos con la gracia para perfeccionar la naturaleza y con lo sobrenatural para transformar lo natural.

Siguiendo el modelo de San José podemos encontrar una manera de unir nuestro trabajo y nuestra vida familiar.

Debemos preguntarnos a nosotros mismos, ¿qué sacrificios podemos hacer como esposos y padres para pasar más tiempo con la familia? En la mayoría de los casos podemos encontrar formas de reorientar nuestro dinero y abstenernos de hábitos costosos para optimizar nuestros recursos. Si somos honestos con nosotros mismos, podemos hacer más y mayores sacrificios por el bien de nuestra vida familiar y ser más generosos con Dios.

El tiempo nunca vuelve. Lo que no viviste con tu cónyuge e hijos hoy, no lo podrás vivir mañana. Por eso la Iglesia siempre ha dado prioridad al amor de las familias y a un tiempo de calidad entre ellos, más allá del trabajo y otras responsabilidades.

Tarea de hoy: Pregúntale a Dios qué le parece la forma en que estás distribuyendo tu tiempo, actividades y recursos para formar a tu familia en Iglesia doméstica; hablen como familia sobre lo que sientes sobre ello.

Para los sacerdotes y consagrados: pídele a Dios que te enseñe cómo puedes apoyar mejor a las familias de tu parroquia para que vivan como Iglesia doméstica.

Pidámosle a San José que sea cabeza de nuestra familia: *San José, gloria de la vida doméstica, tú te enfrentaste con la responsabilidad de proveer las necesidades para la vida de Jesús y María. Baja tu mirada con compasión paternal sobre mí para que pueda recibir la gracia de construir la Iglesia doméstica en mi hogar y guiar a mi familia por el camino del discipulado. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Acordaos, San José y la Letanía de San José meditando en el misterio de su vida.

DÍA 18**SAN JOSÉ, CUSTODIO DE LAS VIRGENES****Dirección:**

Dios nos llama a la pureza profunda. Las Escrituras están llenas de llamados de Dios para ser santos:

"Sean santos porque Yo soy santo" Lev. 11, 44b

"Sean ustedes santos como su Padre celestial es santo" Mateo 5, 48

Nuestro bueno y amoroso Dios está consciente del reto que es para nosotros ser santos porque Él es santo. Él entiende y se compadece de nuestra naturaleza caída y nos envía gracias abundantes para que superemos las tentaciones de este mundo transitorio.

En San José, Dios nos ofrece una excelente ilustración de pureza personal. Nuestro Padre celestial escogió al virtuoso San José para ser el guardián de la pureza de la preciada Sagrada Familia.

Bajo el título de "Custodio de las vírgenes", San José nos ofrece un gran ejemplo del valor de la castidad. A través de su santa intercesión tenemos un magnífico canal de gracia disponible para ayudarnos a superar los muchísimos obstáculos que enfrentamos día con día para vivir en la virtud.

Debido a su pureza y vocación, a José se le confió también continuar con su misión de proteger a los puros de Dios y a la integridad de la familia. Este poder de Dios fluye a través de él como recompensa de su fidelidad perfecta. Todo el clero, los religiosos y las familias deben recurrir a este poderoso intercesor.

Así como la cruz tiene cuatro brazos, hay cuatro áreas particulares de castidad a las que estamos llamados: la del cuerpo, mente, corazón y espíritu.

Un pensamiento cristiano dice que la humildad es la escalera a la santidad, y la pureza es el elevador: *"¿Quién podrá subir a la Montaña del Señor y permanecer en su recinto sagrado? El que tiene las manos limpias y puro el corazón; el que no rinde culto a los ídolos ni jura falsamente: él recibirá la bendición del Señor, la recompensa de Dios, su salvador" Sal. 24, 3-5*

Aceptar el reto de la pureza personal es una cruz que todos cargamos, pero no es imposible. Dios promete purificarnos: *"Los rociaré con agua pura, y ustedes quedarán purificados. Los purificaré de todas sus impurezas y de todos sus ídolos. Les daré un corazón nuevo y pondré en ustedes un espíritu nuevo: les arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en ustedes y haré que sigan mis preceptos, y que observen y practiquen mis leyes"*

Ez. 36, 25-27

A medida en que nos esforzamos por vencer las tentaciones del mundo, busquemos la asistencia del purísimo Corazón de San José y junto con él, pidámosle a Dios como el Rey David: *"Crea en mí, oh, Señor, un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme" Sal. 51, 12*

Tarea de hoy: Si te es posible, reúnete a orar con una persona en la que puedas confiar y hablar francamente si tienes dificultad en alguna de estas áreas de pureza para obtener libertad. Decide entregar cualquier tentación en contra de la pureza a San José y a María cuando estas sucedan.

Que San José sea el guardián de nuestra pureza: *San José, custodio de las vírgenes, que yo pueda con tu ayuda, vivir como discípulo de Cristo con pureza de cuerpo, mente, corazón y espíritu todos los días de mi vida. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Acordaos, San José y la Letanía de San José meditando en el misterio de su vida.

DÍA 19**SAN JOSÉ, PILAR DE LAS FAMILIAS****Dirección:**

San José fue el pilar de la Sagrada Familia. A lo largo de todos esos años ocultos de la juventud de Cristo, fue José quien construyó y guio a una familia digna del Hijo de Dios.

¡Qué gran hombre debió de haber sido José para merecer la honorable obediencia de nuestro Salvador! Es ya difícil para el hombre común y corriente manejar el estrés de hacer funcionar un hogar normal con niños normales. Sin embargo, con la gracia de Dios, José soportó la responsabilidad de cuidar, proteger y proveer al Creador de los cielos y de la tierra y a la Madre de Dios, quienes lo respetaron y obedecieron como cabeza de familia. ¡Que maravillosa responsabilidad!

En una de las apariciones a la hermana María Efrén, San José dijo: *“La imitación de la Sagrada Familia, de mi hijo, de las virtudes que practicamos en nuestro pequeño hogar en Nazaret es el camino de todas las almas a la paz que viene solo de Dios y que nadie más puede dar”* *Calloway, Consecration to St. Joseph, pág. 200*

En estos tiempos de terrible confusión acerca de la familia y de la paternidad debemos poner nuestra mirada en la Sagrada Familia y pedirle ayuda a San José.

“La batalla final entre el Señor y el reino de Satanás será acerca del matrimonio y de la familia” *Sor Lucía, vidente de Fátima, Carta al Cardenal Carlo Caffarra*

En esta batalla final, el demonio a través de los poderosos de la tierra quiere destruir a la familia, porque él sabe que destruyendo a la familia destruye también la imagen de la Santísima Trinidad en la Tierra. Debemos rogar a San José por la gracia de imitarlo; de tener un liderazgo santo sobre tu familia. Debemos también darlo a conocer, para que toda familia se consagre a él como pilar.

Tarea de hoy: Medita un momento: ¿qué cruces pesadas sientes que estás cargando? Únelas a Jesús. Invita a los miembros de tu familia a que hagan lo mismo. Tómame el tiempo necesario para preguntarles y para orar con ellos hoy para que aprendan cómo buscar la voluntad de Dios y su fuerza para cargar su cruz. Recibe la paz de Dios en tu corazón con la seguridad que ha nombrado a San José pilar de tu familia.

Así como el mismo Cristo recurrió a José y cargó madera pesada sobre sus hombros hacia el taller, recurramos nosotros también al hombre que le enseñó al Niño Jesús a cargar su futura cruz para que nos inspire a cargar la nuestra: *San José, pilar de las familias, ora por mí y por mi familia para que sea indestructible en el amor de Dios. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Acordaos, San José y la Letanía de San José meditando en el misterio de su vida.

DÍA 20**SAN JOSÉ, CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS****Dirección:**

El consolar a los afligidos es una obra de misericordia espiritual porque se refiere a nuestra necesidad de apoyarnos mutuamente emocional y espiritualmente. Todos necesitamos ser escuchados.

La misericordia de Dios hacia nosotros no se nos otorga solo para nuestro propio consuelo en medio de la aflicción, sino para que nosotros también podamos mostrar su misericordia cuando consolamos a los demás: *"Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios"* 2a Cor. 1, 4

Para aquellos que no son compasivos por naturaleza, decir la verdad en una situación es mucho más fácil que mostrar compasión, sin embargo, debemos aprender a San José y mostrar el carácter de Dios en su máxima expresión; también debemos ofrecer nuestra misericordia y dar consuelo a los que nos rodean, especialmente en nuestra familia.

Consolar a los afligidos es parte de la "descripción del puesto", por así decirlo, de los esposos, los padres, los maestros, los superiores y aún más de los sacerdotes y diáconos.

La vida está llena de tribulaciones: ya sean las enfermedades, falta de trabajo, problemas financieros, dificultades en el matrimonio, hijos rebeldes, problemas en las relaciones con los demás, la muerte de un ser querido y otras adversidades.

Siempre experimentaremos sufrimiento en la vida, pero Dios te dará toda la misericordia y consuelo que necesites para cada aflicción que padezcas. Primero, debemos abrirnos a ese consuelo, permitir ser amados por Dios, después, no debemos quedarnos con ello y guardarlo, sino permitir que crezca y nos haga mejores, para sí también nosotros cuidar, consolar y ayudar a aquellos que Dios nos ha encomendado.

No importa la situación, podemos acudir a San José para que sea nuestro consuelo. Él conoce bien las dificultades de la vida. Él es un padre amable y amoroso y puede interceder por nosotros cuando lo necesitamos.

Tarea de hoy: Después de haber identificado las cruces que tú y tu familia cargan, tómate un momento y pídele a Jesús que te de su Corazón lleno de compasión y misericordia, para que puedas estar junto a tus seres queridos y aligerar su carga.

Pidámosle a San José que nos dé el mismo consuelo de Dios para que nosotros también seamos instrumentos de consuelo para quien lo necesita: *San José, Consuelo de los afligidos, ora para que sea misericordioso con los demás, así como Dios ha sido misericordioso conmigo. Ayúdame a tener un corazón compasivo hacia aquellos que han sido confiados a mi cuidado y a tener la humildad de recibir misericordia y compasión en los momentos en que estoy afligido. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Acordaos, San José y la Letanía de San José meditando en el misterio de su vida.

DÍA 21**SAN JOSÉ, ESPERANZA DE LOS ENFERMOS****Dirección:**

¡Dios ha sanado a mucha gente a través de la intercesión de San José! En la historia tenemos varios ejemplos:

En 1847 cuando una epidemia de tifoidea azotó al pueblo de Bytown (ahora Ottawa), en Ontario, Canadá, el capellán colocó una estatua de San José en la iglesia en donde la gente se reunía todos los días. Impresionantemente la enfermedad desapareció rápidamente.

Santa Teresa de Ávila se curó de forma milagrosa de una terrible enfermedad después de orar a San José y, para honrarlo, al primer convento que ella fundó le dio el nombre de San José.

Santa Teresita del Niño Jesús se enfermó y estuvo en peligro de muerte cuando era pequeña, pero después de que su madre oró a San José, Teresita sanó.

Tarea de hoy: Reza el rosario con tu familia o durante el día y ofrece cada misterio por la sanación de aquellos que tú sepas que están enfermos de cuerpo, mente o espíritu. Invita a San José a orar contigo. Tal vez puedas llamar a un ser querido que está enfermo para decirle que está en tus oraciones.

San José nos ofrece esperanza en tiempos de enfermedad. Si tú o alguien que conoces está enfermo, acude a San José. Elevemos nuestras voces en oración por la intercesión de San José por los enfermos, especialmente en este tiempo:

*José bondadoso, el Hijo de Dios puso su vida en tus manos.
Con la Virgen María, nuestra Santa Madre, cuidaste del Niño Jesús, fuerza de vida en nuestro mundo.
Que tu compasión abrace nuestra fragilidad y nos brinde el consuelo de la divina presencia.
San José amoroso, nos unimos a ti en oración y clamamos:
Señor Jesús, Hijo del Dios Vivo, ¡encárgate de nuestra sanación!
Haznos sensibles a la enfermedad de aquellos que están cerca de nosotros.
Apóyanos en nuestros esfuerzos para cuidar de nuestros hermanos y hermanas enfermos.
Danos valor para pelear en contra de todo mal.
Ayúdanos a encontrar el sentido dentro del gran proyecto de Dios para la humanidad
más allá de la enfermedad y del sufrimiento que nos ciega.
Que el amor de Dios este con nosotros porque nuestra única esperanza es junto a Él.
Oramos a través de la intercesión de San José a Jesucristo, Nuestro Señor y Salvador.
¡Amen!
San José, Esperanza de los enfermos,
¡ora por nosotros!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Acordaos, San José y la Letanía de San José meditando en el misterio de su vida.

DÍA 22**SAN JOSÉ, PATRONO DE LOS MORIBUNDOS****Dirección:**

La muerte de San José no está documentada en los Evangelios, sin embargo, sabemos que no estuvo presente durante la Crucifixión de Jesús. De acuerdo con la tradición de la Iglesia, lo más probable es que José haya muerto antes de que el ministerio público de Jesús comenzara.

Se cree que San José tuvo una muerte feliz y santa, contemplando a Jesús y descansando en los brazos de María. ¡Qué muerte tan bendita poder ver a Dios antes de morir y que Dios mismo te diga que es momento de irse! Este fue un regalo para José por parte de su Hijo, quien entregó a su padre, al Padre Eterno. La muerte de San José es conmovedora y es un deseable ejemplo para nosotros.

Cristo le otorgó a José un poder intercesor particular para todos aquellos en están a punto de morir. Dios ha designado a San José el Patrón de los moribundos porque quiere que experimentemos una muerte similar a la de él: una muerte santa.

La muerte es parte de la vida. ¡Todos moriremos algún día! Pero desapegarnos de esta vida, de las personas, de los bienes materiales, emocionales y espirituales no es fácil, sin embargo, necesitamos estar preparados para la muerte, porque Satanás siempre trata de atrapar a un alma desesperada y alejarla de nuestro Dios amoroso a la hora de nuestra muerte.

A la hora de la muerte hay una batalla espiritual sobre el alma, pero San José puede ayudarnos a hacer que la batalla sea victoriosa y fácil para nosotros.

El ejemplo de la muerte que sufrió José nos anima a no tenerle miedo a partir, porque al estar consagrados a él, tendremos alrededor del lecho de muerte un gran protector.

Por lo tanto, cuando estemos muriendo, sin duda podemos beneficiarnos al orar a San José para que nos ayude a entrar a la eternidad. Más aún, podemos pedirle a San José que interceda por un miembro de nuestra familia o amigo que este cerca del final de su vida.

Tarea de hoy: La vida está llena de actividades y no siempre nos detenemos a contemplar las cosas finales como la muerte. Date un tiempo de silencio hoy para contemplar tu propia mortalidad y muerte. Sé consciente que puedes morir en cualquier momento. Eso te ayudará, por medio del Espíritu Santo, a despreciar las cosas de la Tierra y apreciar las del Cielo. Invita a José, a María y a la Santísima Trinidad a que estén contigo y te ayuden a prepararte durante esta vida para unirte a ellos en la eternidad.

Que por intercesión de San José nuestra muerte sea santa y feliz: *¡Oh, Glorioso San José! Te escojo a ti hoy para que seas mi patrón especial en la vida y en la hora de mi muerte. Preserva y aumenta en mí el espíritu de la oración y fervor para el servicio de Dios. Remueve lejos de mí todo tipo de pecado; concede que mi muerte no sea sin aviso, sino que tenga tiempo para confesar mis pecados sacramentalmente y para lamentarme por ellos con el más perfecto entendimiento y la más sincera y perfecta contrición y así pueda exhalar el último aliento de mi alma en las manos de Jesús y de María. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Acordaos, San José y la Letanía de San José meditando en el misterio de su vida.

DÍA 23**SAN JOSÉ, TERROR DE LOS DEMONIOS****Dirección:**

Santa Faustina escribió en su diario acerca del terror que algunas personas sufren cuando están a punto de morir. En una ocasión, Jesús le pidió que lo ayude a salvar almas rezando el rosario de la Divina Misericordia para los pecadores moribundos. Ella escribió: *"Me encontré a mí misma en una extraña cabaña en donde un anciano estaba muriendo en medio de grandes tormentos. Alrededor de la cama había una multitud de demonios y la familia que lloraba. Cuando comencé a orar, los espíritus de la oscuridad se fueron gruñendo y amenazándome. El alma se tranquilizó y llena de confianza, descansó en el Señor"* Diario de la Misericordia 1798

Santa Faustina misma experimentó momentos de terror. Jesús la reprendió por esta razón diciéndole: *"Me desagrada cuando un alma cede a terrores vanos. ¿Quién se va a atrever a tocarte si estás conmigo? Más querida es para Mí el alma que cree con firmeza en mi bondad y confía en Mí plenamente; le ofrezco Mi confianza y le doy todo lo que pide"* Diario de la Misericordia 453

Más tarde, Santa Faustina supo a quién debía acudir para calmar sus miedos y unirse a Jesús, *¡a San José!*: *"San José me pidió tenerle una devoción constante. El mismo me dijo que rezara diariamente tres oraciones y el "Acuérdate" una vez al día. Me miró con gran bondad y me explicó lo mucho que está apoyando esta obra. Me prometió su especialísima ayuda y protección. Rezo diariamente las oraciones pedidas y siento su protección especial"* Diario de la Misericordia 1203

La letanía de San José lo identifica con el título de "Terror de los Demonios" y con toda razón. Este hombre a quien Dios le confió la importante misión de cuidar y proteger a la Sagrada Familia recibió las gracias suficientes para vencer el miedo que imponen las fuerzas de la oscuridad.

Cuando te encuentres triste por las tribulaciones de la vida, recurre a San José. Él fue un hombre que en su vida terrenal nunca sucumbió a los "terrores vanos". Se mantuvo firme en la fe, siempre en sintonía con la voluntad de Dios en su vida.

Desde el Cielo, él es el santo al que debemos acudir cuando las fuerzas que están fuera de nuestro control (como las fuerzas demoniacas) quieran desconcertarnos y jalarnos hacia la desesperación y la ruina.

Al final de nuestras vidas, mucha gente es susceptible a la desesperación. San José, Terror de los demonios, aplastará esa desesperación y todo lo que se interponga a la esperanza que encontramos en Cristo Resucitado. Desde el Cielo, este hombre fuerte, humilde y sereno, nos guiará a la paz de Jesús.

Tarea de hoy: Escribe en un papel especial el versículo de Isaías 41, 10 y ponlo en un lugar que sirva como recordatorio diario para que no olvides invitar a San José a orar por ti en los momentos de miedo profundo, y no caigas en la desesperación, sino que, con confianza plena, te pongas en las manos de Dios.

Recordemos siempre lo que dice el Señor: *"No temas, porque yo estoy contigo, no te inquietes, porque yo soy tu Dios; yo te fortalezo y te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa"* Is. 41, 10

Estamos en medio de una batalla espiritual contra la serpiente y su simiente. Pidamos la protección de San José en los ataques del enemigo: *San José, Terror de los demonios, protégenos. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Acordaos, San José y la Letanía de San José meditando en el misterio de su vida.

DÍA 24**SAN JOSÉ, PROTECTOR DE LA SANTA IGLESIA****Dirección:**

La Iglesia nos enseña que, debido a que San José respondió con fe a Dios, protegió y fue el proveedor de la Sagrada Familia, Dios lo llamó para proteger y proveer al Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

En 1870, el papa León XIII explicó el título de "Protector de la Santa Iglesia" de la siguiente manera: *"Es apropiado y digno de la grandeza de José que, de la misma manera en que, sin descanso, cuidó de la familia de Nazaret, ahora proteja y defienda con su asistencia celestial a la Iglesia de Cristo"* León XIII, Encíclica sobre San José, Quamquam pluries

Este título muestra cómo este hombre sencillo, justo y bueno. Él continúa protegiéndonos e intercediendo por nosotros como miembros de la Iglesia.

San José fue un hombre de fe y de acción. No hay una sola palabra de él documentada en todas las Escrituras, sin embargo, este hombre callado puede inspirarnos a permanecer fieles y diligentes para cumplir con nuestras obligaciones en la Iglesia y en nuestras familias.

Como protector de la Iglesia San José es un maravilloso intercesor para los sacerdotes. El sacerdocio es abrumador debido a todas las dificultades y retos pastorales, además de lo que implica para ellos la oscuridad por la que está pasando la Iglesia. San José es importante para ayudarles. Él se enfrentó con muchas dificultades también; ese fue su llamado y Dios le otorgó la gracia para llevarlo a cabo. El Señor les da también la gracia necesaria a cada uno de sus sacerdotes.

Tener una posición de liderazgo, ya sea sacerdocio o paternidad o en tu trabajo o comunidad requiere enfrentarse con situaciones difíciles e inesperadas que pondrán a prueba tus habilidades, pero Dios no espera que te enfrentes con estas dificultades tú solo; Él quiere que dependas de su gracia a través de la intercesión de tu padre espiritual, San José.

Tarea de hoy: Para los sacerdotes, identifica un reto pastoral con el que estás teniendo dificultad y entrégaselo a San José. Para los que no son sacerdotes, reza por un sacerdote que haya sido importante en tu camino de fe y en el de tu familia. Reza por él mencionando su nombre, agradécele a Dios por su vocación y su papel en tu vida de fe. Pídele a San José y a María que intercedan por todos los sacerdotes, por su perseverancia y fidelidad, y a la Santísima Trinidad que los confirme en santidad con todos los dones del Espíritu Santo para que estos los sostengan en su llamado.

Roguemos a San José que ore por nosotros los católicos de todo el mundo, la Iglesia que Cristo fundó, para que demos ejemplo de santidad al mundo entero: *San José, Protector de la Santa Iglesia, ora por el Santo Padre, por todos los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y religiosos para que renueven su vocación, y con humildad y fe, lleven a cabo su misión. Ora por todos los líderes para que tengan un corazón de servicio y confíen en la sabiduría de Dios para tomar decisiones. Ora por todos los miembros laicos de la Iglesia para que cumplan con su llamado bautismal y lleven el Evangelio de Jesucristo a todos los rincones del mundo. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Acordaos, San José y la Letanía de San José meditando en el misterio de su vida.

DÍA 25**SAN JOSÉ, GUARDIAN DEL MISTERIO DE DIOS****Dirección:**

Todos somos parte del plan de Dios para salvarnos. San Pablo nos explica este misterio de Dios: *"Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo, y nos ha elegido en él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor. En él hemos sido redimidos por su sangre y hemos recibido el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia, que Dios derramó sobre nosotros, dándonos toda sabiduría y entendimiento. Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad, conforme al designio misericordioso que estableció de antemano en Cristo, para que se cumpliera en la plenitud de los tiempos: reunir todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo"* cf. Ef. 1, 3-10

El "misterio" de la voluntad de Dios es su plan de salvación. Este plan se ha revelado en la plenitud de los tiempos con la venida de Cristo y el establecimiento de la Nueva Alianza. La voluntad de Dios es que el hombre tenga acceso a Dios Padre a través de Cristo, la Palabra hecha carne, por medio del Espíritu Santo y hacernos partícipes de la naturaleza divina: *"Porque por medio de Cristo, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu"* Ef. 2, 18

Junto a María, San José es el primer guardián de este divino misterio. ¡Él es el guardián del mismo Cristo! Ser un guardián significa ser un defensor, protector o custodio. Como José, la Santísima Virgen María "protegió y defendió" el plan de Dios con su "Fiat", con su "Sí". A lo largo de la vida de Jesús, ella fue fiel al plan de Dios, especialmente en el Calvario y durante el evento de Pentecostés. ¡Lo mismo pasó con San José! Aunque la vida terrenal de José terminó antes de que el misterio de la Redención se completara, la fe de José apuntaba hacia la misma dirección: estuvo determinado por completo por el mismo misterio del que él, junto con María, fue el primer guardián.

La Encarnación y la Redención están unidas, y, a través de ellas: *"el plan de revelación se lleva a cabo con palabras y acciones que están intrínsecamente unidas entre sí"* Juan Pablo II, Exortación apostólica Redemptoris Custos, 6

Por esta unidad, el Papa Juan XXIII, gran devoto de San José, pidió que el nombre de José se insertara en el Canon Romano de la Misa (que es el memorial perpetuo de la redención) después del nombre de María y antes del nombre de los apóstoles, papas y mártires: *"Con María, la Virgen Madre de Dios, con su esposo san José, con los apóstoles y los santos"* cf. Plegaria Eucarística IV

Como discípulos de Jesús, nosotros también somos llamados a ser guardianes del Misterio de Dios por medio de nuestra fe en las promesas de Dios y de la forma en que vivimos nuestras vidas. Es nuestra tarea luchar la batalla espiritual protegiendo la Verdad que ha sido revelada por Cristo y que hoy muchos intentan corromper.

La globalización, la secularización, el modernismo, el progresismo, comunismo y marxismo entre otros son ideologías que tratan de quitar a Dios de nuestras vidas. Es nuestro papel, con la ayuda de San José, desenmascarar las enseñanzas falsas y convertirnos en heraldos del Evangelio. Debemos estar preparados para comunicar la verdad del Evangelio cuando tengamos oportunidad y hacerlo con caridad.

Tarea de hoy: ¿Puedes identificar las enseñanzas falsas del mundo secular de hoy en día que nos alejan de las verdades de Dios? Identifica una que tal vez se haya infiltrado en tu pensamiento o en el de algún familiar. Pide la sabiduría para ver de nuevo a través de los ojos de la fe, busca recursos en una fuente católica confiable para equiparte con una respuesta de fe y así decir la verdad en amor.

Pidamos a San José que nos enseñe a ser defensores de Cristo y su Iglesia: *San José, Guardián del Misterio de Dios, ora por mí para que pueda hacer lo que me corresponde y defienda el misterio de la Redención y lo proclame a aquellos que Cristo pone en mi camino. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Espíritu de Cristo y la Letanía de San José con todo tu corazón.

DÍA 26**SAN JOSÉ, PATRONO DE LOS CARPINTEROS****Dirección:**

San José trabajó de carpintero para proveer a su familia. La palabra original en el Evangelio es “*tekton*” que significa “artesano” u “obrero”. José es un ejemplo para todos los que se ganan el pan de cada día con el trabajo de sus manos, que es la mayoría de la humanidad. Así, él es el principal patrono del mundo del trabajo.

A San José también se le llama “Modelo de los artesanos”. Este es un título hermoso que nos recuerda que él fue totalmente humano: talentoso, trabajador y con un gusto por la belleza y la calidad.

En nuestro bautismo, Dios nos da dones espirituales (carismas) que son habilidades especiales para ser canales del amor de Dios y de su presencia en el mundo. Algunos reciben el carisma de la destreza manual que les permite expresar la gracia de Dios por medio de su trabajo artístico o creativo y embellecer el mundo físico.

En la actualidad, Dios continúa dándole al Cuerpo de Cristo una variedad de dones por medio de los cuales Él continúa haciéndose presente en el mundo. Así, algunos cantan, unos tocan, otros escriben, varios declaman, aquellos componen... y otros son excelentes para las ciencias, otros para el deporte, muchos para tecnología, etc. Pero todos debemos usar nuestro carismas para servir a Dios y construir su Reino.

Toda persona que trabaja, pero especialmente aquellos que poseen el don de la destreza manual, tienen un intercesor en San José. San José puede ayudarnos a glorificar a Dios al practicar tu trabajo con integridad y habilidad.

Tarea de hoy: ¿Cuáles son algunos de los carismas o dones espirituales que Dios te ha dado? Reflexiona en cómo estás usando estos dones para embellecer nuestro mundo. ¿Hay alguna forma en la que puedas usar tus dones para canalizar mejor el amor y la presencia de Dios? Pide la gracia y la oportunidad para hacerlo.

Hagamos la oración de San José por los trabajadores para honrar a todos ellos, y especialmente a los carpinteros, artistas y obreros:

*José, que por el trabajo de tus manos y el sudor de tu frente fuiste el proveedor de Jesús y María
y tuviste al Hijo de Dios trabajando a tu lado.
Enséñame a trabajar como tú, con paciencia y perseverancia,
por Dios y por aquellos a quien Dios me ha confiado para su manutención.
Enséñame a ver en mis compañeros a Cristo que desea estar en ellos,
que siempre sea caritativo y paciente con todos.
Concédeme ver a mi trabajo con los ojos de la fe
para que pueda reconocer mi participación en la actividad creativa de Dios
y me sienta orgulloso de lo que hago.
Cuando sea placentero y productivo, recuérdame darle las gracias a Dios por ello,
pero cuando sea pesado, enséñame a ofrecérselo a Dios en reparación de mis pecados y de los pecados del mundo.
¡Amén!*

Nota: Esta oración es una traducción y adaptación del folleto de “Devociones a San José” de Brian Moore, S.J., que imprimió y publicó la Sociedad de San Pablo.

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Espíritu de Cristo y la Letanía de San José con todo tu corazón.

DÍA 27**SAN JOSÉ, PATRONO DE LA JUSTICIA SOCIAL****Dirección:**

Esto dice el Señor: "Abre tu boca en favor del mudo y en defensa de todos los desamparados; abre tu boca, juzga con justicia y defiende la causa del desvalido y del pobre" *Prov. 31, 8-9*

A San José se le llama Patrón de la justicia social por su rectitud. Él seguía las leyes de Dios. Hizo de la justicia una forma de vida práctica por amor a los demás. Él realizó sus asignaciones divinas porque fue un hombre de justicia.

San José fue justo con sus compañeros, su familia y sociedad. Dios lo guio para que pudiera determinar lo correcto de lo equivocado y siempre permaneció en lo correcto.

Como discípulos de Cristo estamos llamados a imitar a San José y a trabajar por la justicia social. Nuestras familias son el punto de partida y el centro de la vocación de justicia.

La forma en que tratamos a nuestros padres, conyugue o hijos, refleja el compromiso con el amor y la justicia de Dios. Demostramos nuestro compromiso con el Evangelio en la forma en que usamos nuestro tiempo y nuestro dinero y en que en nuestra vida familiar este incluida la ética de la caridad, el servicio y la acción por la justicia.

En el mundo de los negocios son pocas las personas con poder adquisitivo, político y social que tienen oportunidades importantes para buscar la justicia y promover la paz. La responsabilidad ética no solo es evitar el mal, sino ayudar al débil y vulnerable. Las decisiones acerca del uso del dinero tienen implicaciones morales: de acuerdo con tus posibilidades: ¿estás creando y preservando trabajos y sueldos dignos?, ¿estás desarrollando a la comunidad con los productos y servicios que ofreces?, ¿las políticas y decisiones que tomas en tu trabajo, comunidad o familia reflejan el respeto por la vida y dignidad humana, promueven la paz y preservan la creación de Dios?

Como católicos, todos nosotros tenemos responsabilidades especiales para proteger la vida y la dignidad humana y de apoyar al pobre y al vulnerable. También estamos llamados a recibir al extraño, a combatir la discriminación, a fomentar la paz y a promover el bien común: "*La defensa y la promoción de la dignidad humana nos han sido confiadas por el Creador, y [...] de las que son rigurosa y responsablemente deudores los hombres y mujeres en cada coyuntura de la historia*"

CEC 1929

Trabajar por la justicia todos los días no es fácil, pero podemos llamar a nuestro padre espiritual, San José, para que interceda por nosotros y nos ayude a vivir nuestra fe en el mundo de tal forma que agrade a Dios.

Tarea de hoy: Medita un momento: ¿quién es el pobre y vulnerable que Dios ha puesto en mi vida?, ¿cómo puedo responder a sus necesidades? Examina si estás viviendo una vida ética y en línea con el plan de justicia de Dios y ten la disposición de hacer las enmiendas que sean necesarias.

Que San José nos enseñe a construir el Reino de Dios, que es un reino de justicia, paz y alegría en el Espíritu: *San José, Patrón de la justicia social, ora que podamos tener la visión del mundo de Dios: un mundo en donde los débiles están protegidos y nadie padece hambre ni pobreza; un mundo donde la paz se construye con justicia y la justicia es guiada por el amor. Danos la inspiración y el valor para construirlo a través de Jesucristo Nuestro Señor. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Espíritu de Cristo y la Letanía de San José con todo tu corazón.

DÍA 28**SAN JOSÉ, PATRONO DE LOS NIÑOS NO NACIDOS****Dirección:**

Mi amado: *"Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones"* Jer. 1, 5

Es Dios mismo quien nos forma en el vientre y antes de nacer Él ya tiene un plan perfecto para cada uno de nosotros.

En nuestros tiempos, al aborto se le defiende con frecuencia cuando se trata de embarazos que surgieron de situaciones irregulares. Aunque la circunstancia es muy diferente, San José también se enfrentó con el más irregular de los embarazos, una situación que lo dejó bastante inquieto: ¡su esposa ha concebido un hijo por obra del Espíritu Santo! El niño no es suyo biológica o genéticamente, no es el fruto de la relación física con su esposa.

El Ángel le anuncia que el niño no ha sido concebido por la relación física con ningún hombre, sino por la única y directa intervención de Dios. ¿Cómo puede un hombre aceptar un embarazo tan extraordinario? ¡Solo con fe! ¿Cómo puede aceptar la paternidad de un niño al que no puede llamar suyo? Solo con apertura a la voluntad de Dios, con disposición de hacer lo que el ángel del Señor le ha comunicado.

Sabemos por José, que la paternidad es mucho más que concebir un hijo a través de relaciones sexuales. En realidad, José, que no procrea ningún hijo, es el mejor de los padres y un ejemplo para los padres.

Él aceptó la vida en el vientre al tomar con honor a María como su esposa. Él viajó con ella a Belén para registrar al niño a su nombre en la lista del censo. Él le dio al niño un nombre en el linaje de David. Él defendió al niño del cruel ataque de Herodes.

José fue el escogido para llevar a cabo el papel del padre del Hijo de Dios encarnado en el vientre de María y cumplió con su papel fielmente.

Dentro de su patrocinio universal, es apropiado para nuestros tiempos el título: "Patrón de los niños no nacidos". Nadie podría ser un mejor defensor de los niños que no han nacido. Nadie podría ayudar mejor en el proceso de sanación y reconciliación de aquellos que lloran y sufren internamente por haber cometido el pecado del aborto. Nadie es una mejor imagen para las mujeres que han sido lastimadas por hombres que no han asumido la paternidad del hijo que procrearon.

Tarea de hoy: Ubica el centro de recursos para embarazadas pro-vida más cercano a tu casa o parroquia y pregunta si es posible apoyarlos de alguna manera. Familiarízate con los recursos disponibles para que tú también puedas ayudar de alguna manera a defender y proteger las vidas de los niños no nacidos y de las mujeres en crisis cuando la situación se presente.

Invocando la intercesión de San José, Patrón de los niños no nacidos, oremos hoy por todas las madres que esperan un hijo: *Oh, San José, patrono de los no nacidos, protector y proveedor de la Sagrada Familia y de todas las familias, por tu intercesión que Dios conceda a todas las madres que esperan a un hijo la gracia de atesorar la nueva vida dentro de sus vientres. Que las madres y los padres se den cuenta de que su bebé es un regalo de Dios y tengan el valor de escoger la vida para su hijo. Por el Misterio del Bautismo que los padres y los recién nacidos se conviertan en hijos de Dios y herederos de la vida eterna en Cristo. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Espíritu de Cristo y la Letanía de San José con todo tu corazón.

DÍA 29**SAN JOSÉ, PATRONO DE LOS VIAJEROS****Dirección:**

Uno de los títulos de San José es “Patrón de los viajeros”.

¡San José viajó mucho! María y José viajaron alrededor de 150 kilómetros de Nazaret a Belén antes del nacimiento de Jesucristo. Después, la familia se mudó a Egipto para escapar de Herodes el Grande, el cual dio la orden de matar a los niños en Belén y sus alrededores. Llegaron a Egipto después de un viaje de 65 kilómetros y ahí vivieron hasta la muerte de Herodes. Cuando José tuvo el sueño y supo que ya era seguro regresar a Israel, la familia viajó a Nazaret, un camino de 170 kilómetros. Una vez instalados en Nazaret, la Sagrada Familia viajó 146 kilómetros a Jerusalén tres veces al año para asistir a las festividades requeridas.

Lo más probable es que la Sagrada Familia haya viajado a pie o en burro. Los que caminaban debieron usar zapatos pesados o sandalias y tenían que cargar sus carpas, ropas y alimentos.

La velocidad para caminar dependía del clima, de la estación y del terrero, pero de forma general se podían caminar 20 millas (o 32 km) al día.

Viajar en el invierno era más difícil, pues en algunos lugares había nieve, la cual bloqueaba los caminos altos.

Las lluvias de octubre y mayo inundaban los ríos, lo que dificultaba el cruce. Las personas que viajaban a pie trataban de viajar en grupos para protegerse de los numerosos asaltantes y de los animales salvajes.

La vida de la Sagrada Familia estuvo llena de viajes. José fue el guía y proveedor en esos viajes que muchas veces eran peligrosos e incómodos. Por eso San José es el patrono de los viajeros y él puede interceder por nosotros en nuestras travesías.

Tarea de hoy: Recuerda un momento en el que estuviste consciente de la protección de Dios durante un viaje o una salida. Comparte tu testimonio con los que están cerca de ti para aumentar su fe.

Encomendemos nuestros viajes a la intercesión de San José. Él, quien protegió la vida de nuestro Salvador, puede proteger tu vida y la de tus seres queridos en los viajes que hagan: *San José, Patrón de los viajeros, cuida a mi familia en nuestros viajes cercanos y lejanos. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Espíritu de Cristo y la Letanía de San José con todo tu corazón.

DÍA 30**SAN JOSÉ, PATRONO DE LOS MIGRANTES****Dirección:**

La Sagrada Familia de Nazaret fue una familia de inmigrantes. Para evitar la persecución de Herodes, José se llevó a Jesús y a María a vivir en el exilio en Egipto, huyendo de la persecución y de la violencia.

El sintió la tristeza de estar lejos de casa y se enfrentó a las dificultades y adversidades de vivir en una tierra extranjera; vivió la pobreza; el tener que aprender otro idioma; el ser tratado como extraño, indeseable e incluso, posiblemente como criminal. Sin embargo, en medio de todas estas dificultades, José mantuvo su paz y su integridad. Obedeció a Dios, quien le dio la fuerza para enfrentar los retos, las adversidades y las dificultades al mismo tiempo que buscaba la seguridad y un mejor futuro para la Sagrada Familia.

En la actualidad hay muchas personas que buscan huir de su país hacia un lugar más seguro o con más oportunidades económicas. Pasan un sinfín de peligros y muchísimos mueren en el camino. Varios emigran de Sudamérica y Centroamérica hacia el norte, dejando a sus esposas e hijos; hay familias sirias y libanesas que viajan de forma peligrosa a Europa solo para que los que sobrevivan en su escape, los confinen en campamentos saturados de gente; hay familias perseguidas en Eritrea y en el Cuerno de África que huyen a su país vecino, Etiopía, para encontrar nada más que sequía, solo por poner algunos ejemplos.

San José es un modelo de completa confianza y es un gran intercesor para los inmigrantes. Él transmite para nosotros el mismo mensaje que le dio el ángel: “No tengas miedo” (cfr. Mt. 1, 20).

José, al haber hecho un viaje tan arriesgado, nos muestra que Dios caminará con nosotros también, a donde sea que el camino nos lleve siempre que lo invitemos a ir con nosotros. Por eso, San José como patrono de los migrantes intercederá por nosotros e invitará a Jesús y a María en nuestro trayecto.

Tarea de hoy: ¿Hasta dónde estoy dispuesto a llegar para proteger a mi familia y buscar una mejor vida para ellos? Agradece a Dios por las formas en que Él te ha provisto con lo necesario para cuidar a tu familia y pídele que les conceda a todos los padres que buscan la seguridad y la paz para sus familias una forma de darles todo lo que necesitan.

Encomendamos a los migrantes a la protección de San José, pues él también huyó con su familia a Egipto para proteger a Jesús: *San José, Patrón de los inmigrantes, intercede por todos los emigrantes y refugiados que buscan asilo de la opresión, de la pobreza, de la persecución, de la violencia y de la guerra. Protégelos y mantenlos a salvo. Ayúdanos a defender a los marginados, a ayudar a los necesitados, a defender a los pobres y vulnerables. ¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Espíritu de Cristo y la Letanía de San José con todo tu corazón.

DÍA 31**SAN JOSÉ, PODEROSO INTERCESOR****Dirección:**

Durante los últimos 30 días hemos reflexionado en varios aspectos de la vida de San José. Esperamos que hayas llegado a conocerlo y que su vida te haya inspirado. Hemos invocado su intercesión en una amplia variedad de necesidades. Hoy simplemente pídele que sea nuestro intercesor. Como primer paso hacia el día de la consagración, le ofrecemos esta oración para encomendarnos a su cuidado paternal.

Querido San José:

Después de María, tú eres el intercesor más poderoso ante Dios. De alguna manera, Jesús te sigue siendo obediente y te escuchará cuando le lleves mis intenciones.

Por esta razón, yo, de manera especial quiero encomendarme a tu cuidado paternal de la misma forma en que Jesús lo hizo. Y aunque en el pasado te haya entregado algunas de mis intenciones aquí y allá, esta vez quiero hacer algo nuevo.

Esta vez, quiero dártelo todo. En otras palabras, San José, estoy aquí para ofrecerte y encomendarte a ti todas mis necesidades y preocupaciones con la confianza en que se las llevarás, con María, a tu Hijo, Jesús.

Querido José, como el mejor de los padres, como el elegido para ser el padre virginal de Jesús, creo que tú sabes lo que necesito mejor que yo mismo. Así que, adelante, San José. Te doy mi permiso para cuidar de mí como a tu hijo. Al hacerlo, confió en que harás todo lo que este en tu poder para hacer de mi vida algo hermoso para Dios. Confío en que me cuidarás y en que tus oraciones me guiarán, bendecirán y protegerán. Confío en que ahora me cuidarás con el mismo amor y ternura con que cuidaste de Jesús. Confirmare esta relación especial contigo cuando realice mi oración de consagración.

San José, Intercesor poderoso, por favor, ora por mí y todas mis intenciones ¡Amén!

Tarea de hoy: ¡Esta actividad es muy importante! Tómate un momento para hacer una lista de las intenciones personales que se te vengan a la mente y termina con las palabras “y por todas las demás intenciones de mi corazón, San José, te las entrego en mi consagración”.

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Espíritu de Cristo y la Letanía de San José con todo tu corazón.

DÍA 32**SAN JOSÉ, HOMBRE DE PAZ Y ALEGRÍA****Dirección:**

Tanto la paz y la alegría son frutos del Espíritu Santo: *“Los frutos del Espíritu son perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera doce: “caridad, alegría, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad” (Gal. 5,22-23)”* CEC 1832

La alegría es el gozo que experimentamos por saber que tenemos a Dios en nuestras vidas y que Él nos ama. Podemos tener alegría aún en situaciones difíciles, porque sabemos que todo es para mi mayor bien: *“Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio”* Rom. 8, 28

La paz es el lazo que une al Padre y al Hijo. En ese lazo encontramos la calma que permite que nada nos turbe, ni en las circunstancias más extremas, ya que es Dios quien vive en nosotros y su compañía hace que nada nos perturbe pues Él ya venció a la muerte y al dolor: *“Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda. La paciencia todo lo alcanza; quien a Dios tiene nada le falta: ¡sólo Dios basta!”* Santa Teresa de Ávila

San José fue un hombre de paz y alegría. Debió haber sido una gracia inimaginable vivir en la presencia del Hijo de Dios y de la Madre de Dios y de participar en el plan de salvación de Dios.

Tarea de hoy: Entrega tus preocupaciones más profundas, tus inquietudes y miedos. Confíaselas a Dios, y al mismo tiempo pídele el regalo de la paz y de la alegría de Cristo que sobrepasa todo entendimiento.

Por medio de esta oración a San José, nos preparamos para el día de consagración y le pedimos que nos haga partícipes de la paz y de la alegría que él experimentó en su vida terrenal y ahora experimenta en la eterna felicidad del cielo.

*Querido San José, tú que estuviste lleno de paz y alegría, aún en los momentos difíciles:
¿cómo podrías no haber estado lleno de alegría? ¡Viviste en la presencia de Jesús y de María!
Pues bien, San José, por favor, intercede para que yo también pueda encontrar mi alegría al vivir como tú en su presencia.
San José, por favor, ora por mí para que pueda mantener mi alegría y no ceda a la tristeza, a la pereza o al desánimo.
También, ora para que mantenga la paz del alma y no me aferre a la ira y a la amargura en mi corazón.
Ayúdame a tener misericordia con todos al ofrecer mi perdón
para que pueda también, como tú, ser una persona de verdadera paz y alegría.
¡Amén!*

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Espíritu de Cristo y la Letanía de San José con todo tu corazón.

DÍA 33**SAN JOSÉ, NOS CONSAGRAMOS A TI****Dirección:**

Con San José a tu lado, las virtudes y la santidad aumentarán en tu vida. Serás cada día más apto para ser parte del ejército del Inmaculado Corazón. Con el manto de San José sobre ti, estarás protegido de todo daño espiritual. ¡No tengas miedo! Tu padre espiritual es el padre de Jesús, el esposo de la Madre de Dios y el Terror de los demonios. Mañana es la consagración, pero... ¿qué haremos después de entregarnos a san José?

Aquí te dejamos varios actos devocionales para no enfriar tu relación con San José y seguir encomendándote a él:

- Recita diariamente un acto de consagración a San José.
- Reza diariamente a San José pidiéndole su ayuda y ofreciéndote a él.
- Dedicar los miércoles a San José. Puedes memorizar la letanía a San José y rezarla en esos días.
- Puedes practicar la devoción de los Siete Domingos, meditando por unos minutos cada domingo dos pasajes bíblicos que nos hacen conocer los dolores y gozos del corazón de San José. Rezando después de meditarlos un Padre Nuestro, Ave María y Gloria.
 - 1er. Domingo.
 - 1er. dolor: San José decide dejar a María: *Mt 1, 19*
 - 1era. alegría: Anunciación de San José: *Mt. 1, 20*
 - 2do. Domingo.
 - 2do. dolor: La pobreza del nacimiento de Jesús: *Lc. 2, 7*
 - 2da. alegría: El Nacimiento del Salvador: *Lc. 2, 10-11*
 - 3er. Domingo.
 - 3er. dolor: La Circuncisión: *Lc. 2, 21*
 - 3era. alegría: El Santo Nombre de Jesús: *Mt 1, 25*
 - 4to. Domingo.
 - 4to. dolor: La Profecía de Simeón: *Lc. 2, 34*
 - 4ta. alegría: Los efectos de la redención: *Lc. 2, 38*
 - 5to. Domingo.
 - 5to. dolor: La huida a Egipto: *Mt. 2, 14*
 - 5ta. alegría: El derrocamiento de los ídolos de Egipto: *Is. 19, 1*
 - 6to. Domingo.
 - 6to. dolor: El regreso de Egipto: *Mt. 2, 22*
 - 6ta. alegría: La vida con Jesús y María en Nazaret: *Lc. 2, 39*
 - 7to. Domingo.
 - 7to. dolor: La pérdida del Niño Jesús: *Lc. 2, 45*
 - 7ta. alegría: El hallazgo del Niño Jesús: *Lc. 2, 46*
- Cuando reces los misterios gozosos del Rosario (normalmente lunes y sábado), hazlo en honor a San José
- Haz una peregrinación en tu país a algún santuario dedicado a San José.
- Renueva tu consagración a San José cada año. Lo ideal es hacerlo a través de la preparación de 33 días, pero puede ser una preparación más corta.
- Preséntale a San José a todas las personas y anímalos a consagrarse a él.

Tarea de hoy: Haz un calendario espiritual del año donde te comprometas a separar un tiempo de cada día para dedicarlo a Dios. Ya sean 10 minutos o 4 horas, lo que importa es que hagas ese esfuerzo de separar (santificar) un tiempo diario a Él. Esto hará que crezcas espiritualmente. Puedes rezar el Rosario, Laudes, Vísperas, Completas, la Coronilla de la Misericordia, Coronilla al Espíritu Santo, Coronilla de las Virtudes, meditar las letanías a la Virgen, a Jesús, al Espíritu Santo o a San José, leer la Biblia, etc., y por supuesto, la devoción a San José.

Oración: Ve a las oraciones diarias y de todas ellas, reza el inicio, el Veni Creator, el Acordaos, San José, la Oración al Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo y la Letanía de San José con todo tu corazón.

DÍA DE LA CONSAGRACIÓN

¡Felicidades!

Hoy es nuestra Consagración a San José. La Santísima Trinidad quiere que conozcamos y amemos más a San José.

¡Tú tienes una invitación a imitar sus virtudes! Escribe o imprime la fórmula de consagración y fírmala este día.

Si fuera posible, confiéstrate durante esta semana y hoy trata de ir a la Santa Misa. Ofrece la Comunión con la intención de entregarte a San José como tu patrono personal y padre espiritual. Según el caso, si el sacerdote lo permite, en algún momento de la Misa recita la fórmula de consagración. También puedes hacerlo después de la Comunión o después de la bendición final. Si no puedes asistir a Misa, no te preocupes, recita tu consagración con mucho amor y el día que puedas asistir a la Eucaristía, sella tu consagración con la sagrada comunión.

CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ

¡Oh, glorioso patriarca y patrón de la Iglesia!

¡Oh, esposo de la virgen Madre de Dios!

¡Oh, guardián y padre virginal de la Palabra encarnada!

En la presencia de Jesús y María te escojo este día para ser mi padre, mi guardián y mi protector.

¡Oh, gran San José!, a quien Dios ha hecho el Jefe de la Sagrada Familia acéptame, te lo suplico, aunque sea completamente indigno(a), como miembro de tu "Santo Hogar".

Preséntame a tu Inmaculada esposa y pídele que también me adopte como a su hijo. Con ella, ora para que siempre tenga presente a Jesús y lo sirva con fidelidad hasta el final de mi vida.

¡Oh, Terror de los Demonios!

Aumenta en mí la virtud, protégeme del maligno y ayúdame a no ofender a Dios de ninguna forma.

Oh, mi amado Padre Espiritual, aquí estoy para consagrarme a ti.

En fiel imitación a Jesús y a María, pongo todas mis preocupaciones bajo tu cuidado y protección.

A ti, después de a Jesús y a María, te consagro mi cuerpo y mi alma, con todas sus facultades, mi crecimiento espiritual, mi hogar y todos mis asuntos y actividades.

No me abandones, sino adóptame como servidor(a) y como hijo(a) de la Sagrada Familia.

Cuida de mí siempre, pero especialmente a la hora de mi muerte.

Consuélame y fortaléceme con la presencia de Jesús y de María para que, contigo, pueda alabar y adorar a la Santísima Trinidad por toda la eternidad.

¡Amen!

Lugar: _____

Fecha: _____

Nombre y Firma: _____

Nombre y Firma de un Testigo: _____

"¡HA LLEGADO EL TIEMPO DE SAN JOSE!"

